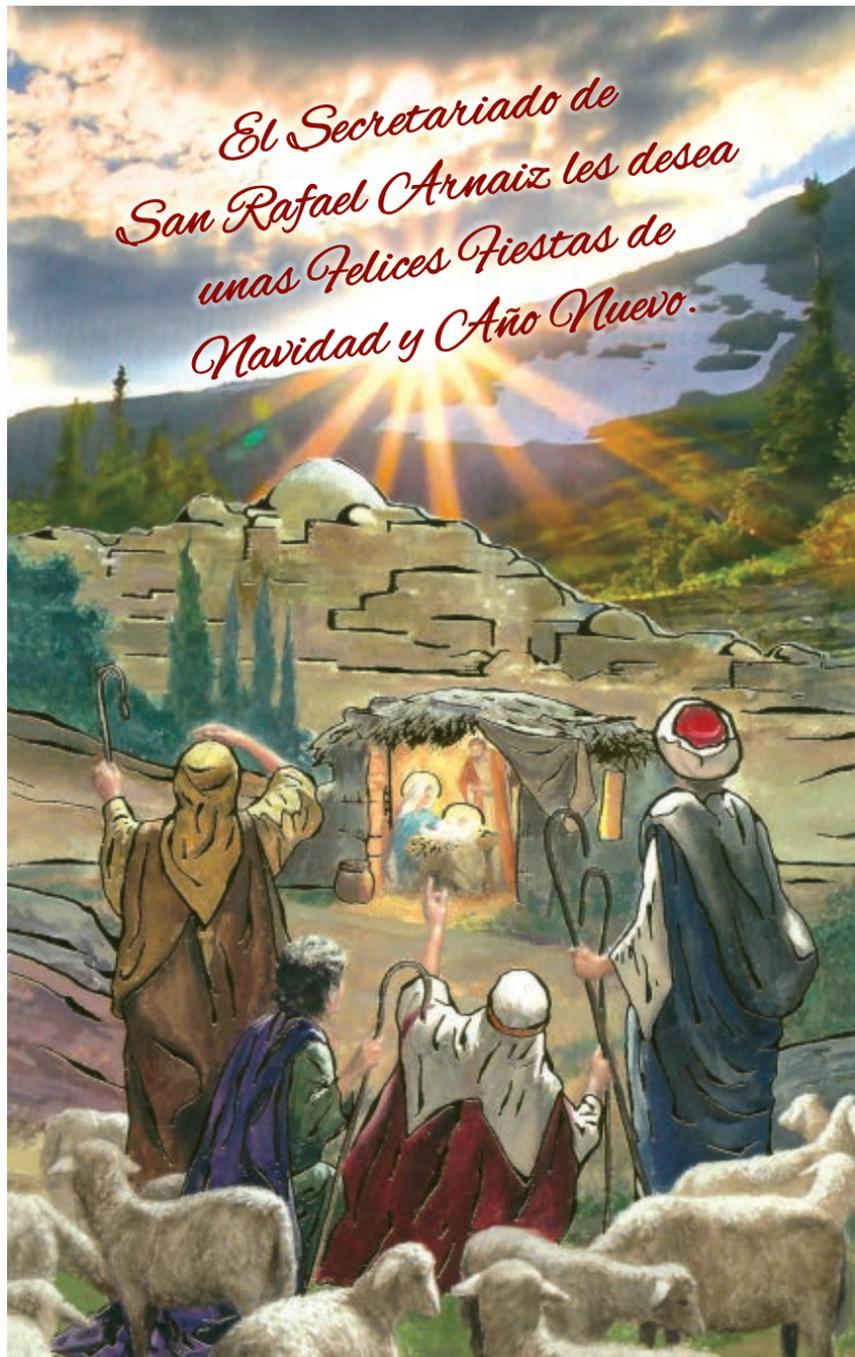


San Rafael Arnaiz Barón



*El Secretariado de
San Rafael Arnaiz les desea
unas Felices Fiestas de
Navidad y Año Nuevo.*



Relevo en la dirección del Secretariado de San Rafael Arnaiz Barón



P. Alberico Feliz



Hno. Joaquín López

Desde hace 32 años ininterrumpidos -desde agosto de 1997 hasta julio de 2019-, el P. Alberico Feliz Carbajal (Villamuñio, León, 1927) ha llevado con tesón y entrega la dirección del Secretariado de San Rafael Arnaiz Barón. Pero ya antes, en junio de 1974 se inició en dicho Secretariado como ayudante del P. Teófilo Sandoval, entonces Vicepostulador de la Causa del Hno. Rafael, al que relevó en este cargo en febrero de 1981, teniendo que dejarlo en noviembre de 1985 para ejercer otros servicios a él confiados.

Su conocimiento de la figura de Rafael está fuera de duda, habiéndose entregado en cuerpo y alma a profundizar en su espiritualidad y en sus detalles más simples, ya que el P. Alberico conoció la Comunidad del Hno. Rafael, (ingresó en el monasterio en septiembre de 1939) y vivió bajo la misma disciplina y normas del tiempo de nuestro Santo.

Por su experiencia en la Dirección del Secretariado, casi se hacía insustituible el relevo; pero siempre llega el momento de pasar las bellas páginas de la historia y dejar que otras manos la sigan escribiendo. Es así como el Hno. Joaquín López Serra, monje de San Isidro desde 1975, asume la Dirección con ilusión para seguir dando a conocer la seductora espiritualidad de san Rafael Arnaiz

Agradecemos de corazón al P. Alberico sus largos años en este servicio; servicio que no deja totalmente, sino que solamente supone un “paso al lado” para que otros aprendan de su experiencia.

La Dirección



Navidad

Las cosas de Dios son vertiginosas. El que Dios en Navidad se haga Hombre nos produce estremecimiento y locura de amor con su mensaje de humildad. ¿No estaba profetizado que el Salvador y Mesías, vendría rodeado de majestad? Poca majestad traería si llegaba a nacer en un establo, en una gruta natural como tantas que hay en los alrededores de Belén.

El tiempo avanzaba lentamente podríamos decir, solemnemente, como si comprendiera que aquella era la hora más alta de la historia. Y se cumplieron los días y “la Virgen dio a luz a su hijo primogénito y lo envolvió en pañales”, nos dice el evangelio.

San José que estaba fuera de la cueva tomó un candil y se acercó al pesebre. Vio una tierna carita rosada apretados los ojos y los puñitos. Al tomarlo en sus manos, temió que pudiera deshacerse y mientras lo colocaba en sus rodillas sintió que las lágrimas subían a sus ojos. “Este es -pensó- el que anunció el ángel”. Y su cabeza no podía creerlo.

¿Era aquel bebé el que durante siglos había esperado su pueblo, y el enviado para salvar al mundo?

- Dios era todopoderoso, y el niño todo desvalido;
- El hijo esperado era la Palabra y este bebé no sabe hablar;
- El Mesías sería “el camino”, pero este niño no sabe andar;
- Sería “la verdad omnisciente”, más esta criatura no sabía ni encontrar el seno de su madre para mamar;
- Iba a ser “la vida” aunque moriría si Ella no le alimentase.

Sí..., era Dios en persona, un Dios hecho asequible, hecho de la misma medida que nuestras inteligencias. En verdad, que “ninguna nación tuvo a sus dioses tan cerca”. Su no saber hablar era la prueba definitiva de que se había hecho íntegramente hombre, de que había aceptado toda nuestra humanidad tan pobre y tan débil como es. Descubrimos al fin, que Dios es amor..., y siéndolo, ¿cómo no entender que viniera en forma de infante? El reinado de la locura había comenzado.

Sobre las pajas el Hijo de Dios pequeño como un poco de miga de pan, y del tamaño de un corazón grande. Es Dios..., el Santísimo expuesto los ángeles cantan el “gloria in excelsis Deo”. Es la primera Buenanoche de todas extendida y perdurable, porque es un solo misterio que se perpetúa hoy y mañana. El Hijo de Dios en el mundo, gratuitamente ofrecido a la adoración y cariño de todos los hombres. La Virgen con Jesús-Niño en los brazos, verdadera Madre de Dios.

El Verbo de Dios hecho Hombre, uno de nosotros. Esto es precisamente Nochebuena: Emmanuel... Y en su nacimiento radica nuestro nacimiento, pues nos dice San León Magno:”Así como el Señor Jesús se hizo nuestra carne naciendo, así nosotros hemos sido hechos cuerpo suyo renaciendo”.

Por esta encarnación del Hijo, nuestro entendimiento y nuestra voluntad amplían sus posibilidades en una medida vastísima siendo introducidos en la esfera de Dios, en virtud de cierta comunidad misteriosa. Tenemos con Dios una misma lengua materna unas palabras comunes que Él y nosotros empleamos.

Dios nos ha predestinado para ser hechos en conformidad con la imagen de su Hijo, para que Él se el primogénito de muchos hermanos. Y Cristo es pasto y pastor, víctima y sacerdote, médico y medicina, patria y camino y compañero de camino, la Luz que veremos, y la luz mediante la cual vemos la Luz.

San Agustín llama a la Virgen “forma Dei”, el molde de Dios. Preferible pues, al antiguo oficio de escultor, del que a golpe de cincel, con mucho trabajo y peligro, trataba de reproducir en su alma la figura divina, es hoy el menester del fundidor, que se reduce a arrojarse en el molde de la Virgen María, para que Ella nos “conforme”...

Alguien ha escrito, que oímos muy bien la tormenta que estalla sobre nuestras cabezas; que afinando un poco el oído percibimos caer la lluvia; pero que nadie logra escuchar el descenso de la nieve... Así ocurre también en el mundo de las almas: percibimos estupendamente el dolor, que es como una tormenta que estalla dentro de nosotros; si prestamos atención percibimos el paso del tiempo que pasa por nosotros; pero nadie percibe la misericordia de Dios que cae incesantemente sobre el mundo como una inmensa nevada.

Pues bien: la Navidad es como el tiempo en el que esa misericordia de Dios se reduplica sobre el mundo y sobre nosotros. Es como si al darnos a su Hijo, nos amase el doble que de ordinario. Durante estos días de Navidad, todos los que tienen los ojos bien abiertos, se vuelven más niños porque es como si fuesen redobladamente hijos, y como si Dios fuera en estos días el doble de Padre. Dios nos ama tanto, que se vuelve uno de nosotros por eso vivimos en este tiempo litúrgico de asombro en asombro.

La Navidad nos urge a hacernos estas preguntas:

- ¿por qué Alguien tan importante viene a visitarnos?
- y el que viene es nada menos, que el Creador del mundo, el autor de las estrellas y de toda carne;
- y viene hecho pobreza, y convertido en bebé como nosotros;
- y viene para salvarnos, para devolvernos la alegría, y darnos razones para vivir y esperar;
- y viene solo por una razón: porque nos ama, porque quiere estar con nosotros.

Y descubrimos que no hay mayor gozo que el de sabernos amados, cuando es nada menos que el mismo Dios.

Esto es lo que nos demuestra la Navidad: Alguien que se hizo pequeño par poder estar entre nosotros; he aquí el mismo centro de nuestra fe. Siendo la omnipotencia, compartió nuestra debilidad; siendo el eterno, se hizo temporal. En estos días, ése amor se hace visible en un portal. Ojalá la nevada de Dios con su paz y su ternura, descienda sobre todos nosotros, como descendió sobre un pesebre en la ciudad de Belén.

El mensaje de Navidad, no puede ser otro que la alegría y la paz:

- alegría para pequeños y grandes;
- para los que tienen esperanza y para los que la han perdido;

- alegría para los abandonados por todos, para las monjas de clausura, y para las familias que en estos días estarán mas cansadas de lo habitual
- alegría porque Dios ha plantado su tienda en medio de nosotros.

Mirando la Navidad con ojos cristianos son infinitamente más las razones para la alegría, por sentirnos amados de Dios que para vivir nostalgias efímeras y fugaces. La ternura de Dios en Navidad es más fuerte que todos los dolores de los hombres, Lo que ocurre en Navidad al hacerse Dios uno de nosotros es tan asombroso y desconcertante, que solo porque Él mismo lo ha revelado, podemos creerlo.

Los pastores

La escena está escrita con sencillez: “Había en la región unos pastores al raso de la noche que se turnaban velando sobre su rebaño”. Fue entonces cuando se apareció el ángel con gran luz. Ellos quedaron sobrecogidos con gran temor... y se comprende que aquella gran luz en pleno campo asustase a hombres sencillos que nada conocían. El ángel comienza por darles una buena noticia que ellos entendían y se pusieron en camino.

Cuando Dios habla al hombre, éste se estremece siempre en todas las teofanías bíblicas. Pero el ángel les dice: “No temáis, os traigo una buena noticia la gran alegría para todo el pueblo: “Hoy en la ciudad de David os ha nacido el Salvador, el Mesías, el Señor”.

Los primeros destinatarios de la gran noticia no son los jefes religiosos de Jerusalén ni los especialistas en la ley mosaica ni los expertos en tradiciones judías, ni los sacerdotes del Templo, sino unos humildes pastores; gente de muy baja condición y muy negativa imagen en la sociedad judía; ellos son los preferidos por el Señor, entre todos para el anuncio del Evangelio. El anuncio del ángel a los pastores es el mensaje central de la Buena Nueva, de la navidad.

En el himno que cantan los ángeles hay una frase que les llenó de alegría: “paz a los hombres de buena voluntad”, por eso fueron corriendo, pues sintieron amados e iban en busca de ese amor.

En la gruta apenas había luz, y sobre el pesebre entreveían apenas un gurrúño de paños blancos. La Virgen María apartó los pañales y entre ellos apareció la carita rosada. Le miraron con la boca abierta y quizá

quisieron tocarle como hace la gente de pueblo y los sencillos.

No entendían, pero se sentían felices. En el fondo Dios-Niño comenzaba a gustarles más de lo que se habían imaginado. Un Dios naciendo como ellos en lugares como los que habitaban les llenaba de gozo. Se fueron enseguida, pues se dieron cuenta que aquella alegría “era para todo el pueblo” y se despidieron a la manera judía.

A María le alegró la llegada de los pastores, necesitaba que el mundo supiera que su Hijo había nacido. Además los pastores habían hablado de ángeles y todo esto lo daba vueltas en su corazón.

Los pastores eran almas sencillas, personas vigilantes. Esto es de gran valor. Estaban dispuestos a oír la voz de Dios, tenían el corazón abierto. Velaban cerca de sus ovejas. De algún modo estaban esperando algo en lo más íntimo de su ser.

Su vigilancia era:

- disponibilidad para escuchar,
- para ponerse en camino,
- era espera de luz que les indicara el camino.

Esto es lo que a Dios le interesa.

Cuando celebramos la Eucaristía nos encontramos en Belén en “la casa del pan”. Cristo se nos da y con ella su Paz. Estamos viviendo el clima de la Noche Santa; abramos nuestra mente y nuestro corazón a Cristo, acontecimiento de salvación.

En Navidad el Omnipotente se hace niño. Llamando a muchas puertas pide que revisemos nuestra relación de vida. La palabra evangélica del día de Navidad: “era la Luz verdadera que alumbra a todo hombre” resuena más que nunca como anuncio de salvación. El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado.

Dejémonos llevar de la mano por el Niño de Belén. La fuerza viviente de su Luz nos impulsa a una humanidad unida. En Navidad nuestro espíritu se abre a la esperanza, contemplando la gloria divina oculta en la pobreza de un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Es el Creador del universo, reducido a la impotencia de un recién nacido. En la noche de Belén el Redentor se hace uno de nosotros, para ser compañero nuestro. La mano que El nos tiende nos guiará con acierto.

Entremos con los pastores en la cueva de Belén, bajo la mirada amorosa de María testigo silencioso del prodigioso nacimiento. Que Ella nos ayude a vivir una feliz Navidad y a guardar en el corazón el misterio de Dios.

Los Magos de Oriente

El evangelio nos dice en boca de los Magos: “Hemos visto su estrella y venimos a adorarle” La estrella se movía, caminaba ante ellos indicándoles el lugar concreto de la “casa” donde estaba el Niño. El ponerse en camino para adorar al recién nacido demuestra que sus almas estaban llenas de esperanza.

Mientras el mundo dormía, el corazón de estos Magos ya caminaba. Nunca ningún humano emprendió aventura más loca que la de estos tres buscadores. No sabemos si el camino fue corto o largo, pero siempre es largo para todo el que avanza entre dudas y tinieblas; quizá solo el hecho de ser tres hizo la cosa posible pues la locura compartida es ya de por sí media locura.

Debieron sentirse liberados cuando Jerusalén apareció en el horizonte. Allí todo sería claro; pero su corazón se debió paralizar, cuando les recibió una ciudad muerta y silenciosa: duro golpe para su fe; esperaban encontrarse a la ciudad en fiestas y allí no había mas que ignorancia y miedo. Pero su fe era demasiado fuerte para quebrarse por este primer desconcierto, y siguieron conducidos por la estrella hasta la cueva. Fue entonces, cuando sus corazones se reblandecieron y “supieron” que aquel Niño era Dios; se dieron cuenta de que en aquel momento comenzaban a vivir. E hicieron algo tan espontáneo como arrodillarse y abriendo sus cofres, ofrecieron al Niño, incienso como a Dios, mirra como hombre y oro como a Rey.





El Corazón de Jesús y el Hno. Rafael

P. Alberico Feliz

“Corazón de Jesús Sacramentado, Corazón de Dios-Hombre, Redentor del mundo: España, pueblo de tu herencia y de tus predilecciones, se postra hoy reverente ante ese trono de tus bondades que para Ti se alza en el centro de la Península”.

Este fue el principio de la fórmula de la Consagración que hiciera el Rey Alfonso XIII ante el monumento del Cerro de los Ángeles el 30 de mayo de 1919, primer viernes de mes.

Monumento que es toda una oración esculpida en piedra y profesión de fe, de amor de todo un pueblo cristiano, y expresión de confianza y de amor en el amor de Dios que no defrauda porque es siempre nuevo.

Su significado no puede ser más acertado y auténtico, pues según sus artífices por una parte representa la humanidad santificada expresada en santos ya canonizados, y por otra la humanidad que tiende a santificarse en el grupo de cristianos que intentan acercarse a Cristo.

En cuanto a la imagen de Jesús, expresa en actitud reposada y forma sencilla, tal como podríamos imaginarla, predicando a la Humanidad con expresión serena y majestuosa; los brazos extendidos suavemente como amparando y acogiendo a cuantos a El desean llegar, y la mano derecha en actitud de bendecir como invitando con frase evangélica: “Venid a Mi todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré”.

Por tanto estamos viviendo el Año Jubilar de esta consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles que tiene que servirnos, para dar testimonio de nuestra fe, pues su Costado abierto nos invita a abandonar nuestras seguridades humanas para fiarnos de Él y siguiendo su ejemplo hacer de nosotros un don de amor sin reservas.

No fue desconocido para el Hermano Rafael el Cerro de los Ángeles, pues en la carta del 4 de noviembre de 1932, escribe desde Madrid a su hermano Luis Fernando:

“Hoy hemos estado Atilano, Vallaure y yo en el Cerro de los Ángeles... porque como es primer viernes, el P. Colón tenía que predicar un sermón y nos ha llevado... Estaba delicioso, y a Juan que no lo conocía, le ha gustado mucho”.

Tenía Rafael entonces 21 años y ya le vemos inclinado a la práctica de devoción de los “nueve primeros viernes de mes”, promesa que el Sagrado Corazón de Jesús hiciera a santa Margarita María de Alacoque y el ejercicio de la hora santa como adorador nocturno.

En la carta que escribe el primer domingo de Adviento de 1935, a sus 24 años, Rafael manifiesta que estuvo de nuevo en el Cerro de los Ángeles pues era primer viernes, e invita a su tía con estas palabras:

“Busca el Corazón de Dios, que ése es insondable. Húndete en Él, y no mires ni busques otra cosa”. Y se lo clarifica con una parábola muy expresiva: Si en el mar tiras un granito de sal, desaparece, pues la sal se disuelve con el agua y entonces el mar y el granito de sal serán todo uno. Pero si en lugar del granito de sal que es muy pequeñito, tiras un granito de arena... el granito de arena seguirá siendo pequeño y estará en el mar... pero no se disuelve... No sé si me explico

Pero procuremos ser ése granito de sal que se disuelve en Dios, y que desaparece..., y no el granito de arena que o se va al fondo, o queda depositado en una playa. No me digas que no puedes... No hay más que dejarse hacer... dejarse disolver”.

Teológicamente se puede afirmar que el término propio de dicho culto es el Corazón de Jesús visto como símbolo de su amor; o incluso mejor considerado en su amor que se nos revela en el símbolo de su Corazón. Ambas posiciones están por igual en los documentos del Magisterio de la Iglesia; pero cuando se habla de devoción como actitud interior que caracteriza toda una espiritualidad, prevalece la segunda interpretación.

Si queremos penetrar en “la íntima naturaleza cultural del Corazón de Jesús y alimentar nuestro fervor religioso meditando este misterio, debemos partir de los textos de la sagrada Escritura, de la tradición y la liturgia.

En la Escritura encontramos: “Dios es amor y por amor sale al encuentro del hombre en acto de inmensa misericordia que culmina con la muerte de Cristo: “Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único”. Jesucristo se convierte así en el signo, la revelación, y la presencia entre nosotros del amor de Dios, que “tras haber amado a los suyos los amó hasta el extremo”.

Precisamente porque su naturaleza es amor y toda su obra es continua revelación de amor, Dios pide al hombre una religión de amor, no solamente a flor de labios sino vivido en profundidad, a nivel del corazón en sentido bíblico. Ya san Agustín dejó escrito: “Recuerda lo que salió del costado de Cristo y escoge el camino para poder entrar en él” La herida del costado es realmente la puerta abierta, el Corazón la meta, el santuario escondido donde hallar el amor, para darse en plenitud a él”.

Las almas sedientas sienten la necesidad de acercarse a la llaga del Costado, penetrar en el santuario del Corazón, para abismarse en este océano de caridad; así se expresan los místicos dóciles a la lógica del amor, y Rafael entre ellos:

“Quiero, Señor, pasar esta Cuaresma muriendo poco a poco..., para que algún día me dejes penetrar en la llaga de tu Costado y hacer una celdica junto a tu Divino Corazón”.

Muy posible que esto lo aprendiera leyendo a San Bernardo, cuando dice que: “Los agujeros de la peña son las llagas de Cristo y la piedra es Cristo... ¿Donde podrá hallar nuestra flaqueza un remanso firme y seguro, sino en las llagas del Salvador? Yo permanezco allí tanto con mayor confianza, cuanto que Él es poderosísimo para salvarme”.

Y también: “Merezca habitar en tu Corazón todos los días de mi vida, para así hacer tu voluntad. Está abierto tu Costado para así mostrarnos el camino de entrada; y esta herida de tu Corazón para que libres de toda perturbación exterior, podamos permanecer en él. Está herido además, para que por la abertura visible, podamos apreciar la invisible de su amor... ¿Quién es capaz de no amar a un Corazón tan herido? ¿Quién no devolverá amor por amor?”

A partir del siglo XII se desarrolló en la Iglesia católica, una forma especial de espiritualidad, que se inspiraba en la devoción al Corazón de Cristo y a su amor. La razón teológica de este culto, reside en el hecho de que la Humanidad del Verbo encarnado es adorable por estar hipostáticamente unido a la persona de Cristo.

Esta devoción que echa los primeros brotes en la mística medieval, particularmente en San Bernardo y santa Gertrudis la Magna, - libro que tuvo Rafael entre sus manos hasta el último día - adquiere sus modalidades típicas de consagración y reparación en el siglo XVII con motivo de las visiones de que gozó santa Margarita María de Alacoque. En España se apareció también más tarde al joven Francisco de Hoyos de la Compañía de Jesús, hoy día ya beato.

La liturgia patrística acerca de la fuente de gracia que brota del Costado herido de Cristo se convierte en el fundamento de una acendrada devoción al Corazón de Jesús. La introducción de la fiesta del Corpus Christi y la piedad eucarística fomentarían aún mucho más la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Y fue el papa Clemente XIII en 1765 el que admitió en forma restringida la celebración litúrgica de esta devoción; y en 1856 fue cuando Pío IX extendió la fiesta del Corazón de Jesús a toda la Iglesia.

En el mes de marzo de 1899 León XIII anunció en la encíclica “Annum sacrum” la consagración del mundo al Corazón de Jesús y la realizó el 11 de junio del mismo año. Pío XI en su encíclica “Miserentísimus Redemptor” que publica el 8 de mayo, asoció con la devoción al Corazón de Jesús la idea de la reparación, la expia-



ción y la petición del perdón.

La devoción al Corazón de Cristo fomentada por estas encíclicas pontificias adquirió intensa difusión durante los siglos XIX y XX, y el Hermano Rafael se sintió felizmente involucrado en ella; se percibe casi constantemente en sus escritos interpretándolo siempre como centro y símbolo de amor; fue entonces cuando en pleno centro de España se erigió el famoso monumento al Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles.

En medio de los tiempos verdaderamente convulsivos y trágicos que le toca vivir al Hermano Rafael en Madrid, -

los famosos tiempos “recios” que diría santa Teresa de su época-, hace su primera visita a la Trapa, y si en un principio, cuando a los cuatro meses tuvo que salir a causa de su enfermedad diabética, estando muy centrado en su decisión vocacional para resolver su segunda entrada, fue entonces cuando comenzó a escribir a su tía explayándose en todos los sentidos.

En su carta del 1 de diciembre de 1935, comentando la “alegría que su tía sentía en su pequeñez”, Rafael matiza:

“No debemos detenernos en nuestra pequeñez y pobreza, lo mejor es que prescindamos de nosotros para poder subir a Él. ... no es necesario todo eso para amar a Dios y unirse a su Corazón, pues sino nos estaremos siempre detenidos en nuestra humildad... y sin dejar de ser humildes, sin dejar de ser pequeños, subamos hasta Él para que Él lo haga todo”.

Y hablando de la guerra que se está ya fraguando, comenta: “La Virgen vela por los españoles y el Corazón de Jesús no nos abandonará... Es tan dulce quererse en el Corazón

de Jesús, en ese Corazón donde todos cabemos y sin embargo tan poco conocido”.

El Hermano Rafael había llegado por segunda vez al monasterio como “oblato” el 11 de enero de 1936, y entre las “Meditaciones de un trapense”, dedica una, el 2 de agosto con el título: “España está en guerra” expresándose de esta manera:

“Estamos en época de revolución, de guerras sangrientas entre hermanos de una misma nación. Al monasterio llegan noticias del mundo que hacen poner en la paz conventual, una nota de tristeza. España está en guerra y nuestros hermanos se matan unos a otros. Los hay enemigos de Dios y los hay que militan bajo la bandera de Cristo: unos y otros combaten bajo la mirada del Rey del mundo... Aquí en el monasterio “trapense”, hay almas que se ofrecen a Dios por la paz de España.

...España, que tanta gloria ha dado a la Iglesia de Cristo, patria de santos y tierra privilegiada por su catolicismo, está dormida, y Dios con esta guerra la está dando un toque de atención.. Los trapenses le piden a la Virgen del Pilar que vuelva España a la fe. Ella vela por los españoles y el Corazón de Jesús no nos abandonará”.

Como se ve, Rafael en esta meditación, llega a la conclusión de que “todo lo que en España está pasando es una prueba de la misericordia de Dios para purificar la fe de los españoles. Necesita una “limpieza”; incluso necesita mártires”. Lo más valioso desde el punto de vida espiritual es la sencillez con que encara la posibilidad inmediata del martirio, indicio no solo de su valentía personal, sino además de la propia entereza de su fe: “En fin, Dios sobre todo y María nos ayude”.

“¡Que distintos caminos llevan los hombres al pasar por la vida!”, había escrito Rafael en sus “Impresiones sobre la Trapa”: en efecto, el 7 de agosto de 1936 precisamente cuando los dinamiteros maquinaban explosionar la imagen del Sagrado Corazón del Cerro de los Ángeles queriendo destruir simbólicamente a Cristo, Rafael escribía en su cuaderno: “Solo Tu”, y concluía: “Solo Dios basta”.

En “Dios y mi alma”, en una súplica que hace a la Virgen, le dice con sencillez: “Ayúdame a seguir los consejos de la Imitación de Cristo que me dice no busque nada en las criaturas y me refugie en

el Corazón de Cristo”.

En el apartado “Vivir junto a la Cruz” escribe: *“Hoy en la santa comunión he sentido el consuelo de verme cerca de Ti... He querido Señor, clavar en tu Corazón esas palabras que digo todos los días: “No permitas que me aparte de Ti. Ponga a tus pies mi celda, mi lecho. Tenga yo Señor, mis delicias, mi oración, mis exámenes de conciencia... No permitas que me aparte de Ti”.*

“Déjame hacer en tu Corazón mi celda, déjame hacer junto a él mi lecho. Déjame vivir solo y desnudo de todo junto a tu Corazón Divino. Quiero pasar esta Cuaresma poco a poco, para vivir solo para Ti; para que algún día me dejes Señor, penetrar por la llaga de vuestro Costado y hacer una celda junto a tu Divino Corazón”.

Aquí tenemos un indicio manifiesto de que Rafael puede ser contado entre los finos amantes del Sagrado Corazón de Jesús, al que honra y venera como centro dinámico del amor deseando con ansiedad penetrar por la llaga del costado y colocar su celdica en el Corazón Divino, el mejor refugio que podía buscar.



Rafael identifica tres cosas: Pasión de Cristo, Cruz de Cristo y Corazón de Cristo. Si la Cruz es la forma exterior de la Pasión, el amor es la esencia interior y el corazón de esa Cruz.. La palabra Cruz se refiere sobre todo al aspecto de sacrificio, de dolor, de reverencia y anonadamiento; mientras que el símbolo del Corazón indica más bien el aspecto del amor. Un amor, o un Corazón que precisamente solo se puede entrever a través de la herida del Costado. Por consiguiente la Cruz, o el sufrimiento de Cristo no

es otra cosa que la herida del amor.

Nunca como estos escritos últimos, había hablado Rafael del Corazón de Cristo. En ese Corazón quiere ahora poner su celda encaramándose a través de las hendiduras de la lanza, sobre el que quiere inclinar también su cabeza como san Juan el Discípulo Amado, para escuchar su enseñanza, los latidos íntimos y los delicados susurros de su amor, que solo callando a todo y escuchando junto a El pueden ser oídos.

Más adelante en sus escritos usará dos palabra extremas, la de la “locura” y la del “frenesí” para manifestar la hondura de su amor :

“¡Como no volverse loco! ¡Que bien se vive en el Corazón de Cristo! ...Solo el insensato que no adore al Corazón de Cristo puede desesperarse en sus propios dolores”. ...Jesús necesita de corazones que olvidándose de sí mismos y lejos del mundo, amen con frenesí y con locura su Corazón dolorido y desgarrado de tanto olvido. Jesús mío, dulce dueño de mis amores, toma el mío”.

De nuevo se entrevé aquí el contraste entre la cordura del mundo que en realidad es locura, y la locura de la Cruz que al final es la locura de Dios. El mundo se halla en situación de olvido o inconsciencia espiritual, necesita oyentes de esa Palabra de amor que late y se esconde en el corazón de Cristo.

Sublime doctrina, lema profundo que nos descubre todo un abismo insondable de la espiritualidad a la que está invitado todo cristiano, en especial los llamados a vivir consagrados a Cristo, de manera especial los contemplativos.

Y más adelante en uno de los soliloquios escribe hablando de sí mismo:

“¿Quién podrá comprender el Corazón de Cristo? Nadie, pero chispitas de ese Corazón hay quien las tiene... muy ocultas, muy en silencio, sin que el mundo se entere.”

Comprender el Corazón de Cristo y el misterio de la Compasión divina en él, ¿no es acaso la gran asignatura? Ahora bien, el lugar donde ése Corazón y ésa Compasión mejor se revelan es la “divina escuela de la Cruz”, donde Rafael ha sido un excelente discípulo y donde ha experimentado la maravilla del estupendo del que habla más adelante.

Y el Jueves Santo escribe en su cuaderno de “Dios y mi alma” meditando el gesto del apóstol san Juan al recostarse en el pecho del Señor en la última cena:

“Jesús mío, yo no soy digno, bien lo sabes, y sin embargo, también me dejas descansar junto a tu Corazón divino como el discípulo amado. Yo te prometo quererte mucho, como nadie de la comunidad, más que todos juntos”

Grandes secretos nos descubre aquí Rafael. Creo que no existe en todos sus escritos una página donde se nos revele tan íntimamente unido a Cristo, hasta el punto de lograr la misma gracia que el discípulo amado san Juan, que mereció la misma dicha de reclinar su cabeza sobre el pecho de Jesús. También a Rafael le fue dada la misma gracia. No lo dice claramente, pero se desprende del relato.

En el Boletín anterior, número 190, entre las novedades y noticias recordábamos cómo el 31 de octubre de 2018 se celebró en la Basílica Nacional de la Gran Promesa de una Valladolid, una Eucaristía solemne recordando a los seis santos españoles, grandes devotos del Sagrado Corazón, y entre ellos el Hermano Rafael, cuyas reliquias “ex óssibus” fueron colocadas en las hornacinas del altar de la Virgen del Pilar dentro de Santuario, como preludio al gran acontecimiento que el 3 de diciembre culminaría con la solemne celebración litúrgica presidida por el Nuncio de Su Santidad en España Mons Señor Renzo Fratini dando comienzo al Año Jubilar como testimonio público de nuestra fe en el corazón de Cristo.

El pueblo, después de 100 años, se ha vuelto a consagrar al Sagrado Corazón en este Año Jubilar. Fueron más de 12.000 mil personas que junto a cuatro cardenales y más de una veintena de obispos han renovado la consagración de España al Sagrado Corazón en una ceremonia que se celebró a los pies del monumento en el mismo lugar en el que se hizo por primera vez en 1919. El Nuncio Apostólico transmitió la bendición del Papa Francisco que animó a “ser testigos de Cristo, para que su amor reine en todos los hogares.

La renovación de la consagración de España estuvo precedida de una noche cuajada de oración en la que participaron más de 3.000 personas usando las mismas palabras: ...“España pueblo de tu herencia y de tus predilecciones, se postra hoy reverente ante

este trono de tus bondades, que para Ti, se alza en el centro de la Península”.

Testimonio precioso ha sido también el que nos han dado los prelados que, aprovechando su participación en la Asamblea de la Conferencia Plenaria Episcopal han querido ganar el jubileo de este Año Santo del Centenario de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, peregrinando al Cerro de los Ángeles para celebrar la Eucaristía en el Santuario del Sagrado Corazón.

Terminaron su visita ante los restos del primer monumento con la oración consecratoria de 1919: ..“Venga a nosotros Vuestro Reino, reino de justicia y de amor. Reinad en los corazones de los hombres en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de la ciencia y de las letras y en nuestras leyes e instituciones patrias. ...Benedicidnos a todos los que aquí reunidos en cordialidad de unos mismos santos amores de Religión y de Patria que-remos consagraros nuestra vida pidiéndoos como premio de ella, el morir en la seguridad de vuestro amor y en el regalado seno de vuestro Corazón adorable”.





EL HERMANO RAFAEL, UN ALMA ENAMORADA DE DIOS

Conchita Aspas

Después de una semana de Ejercicios en el Santuario de Valladolid, el 'Ordo Virginum' celebró su XXIX Encuentro Nacional bajo el lema : "Consagradas en el Corazón de Cristo" y al término de ése encuentro se acercaron al Monasterio de la Trapa, donde Conchita Aspas les impartió una plática sobre el Hermano Rafael.

Nos encontramos, en la Abadía Cisterciense de San Isidro de Dueñas, en este primer día del XXIX Encuentro Nacional del Ordo Virginum, que se celebra en Valladolid del 2 al 6 de Agosto de 2019.

En este lugar sagrado vivió, se santificó y murió el Hno. Rafael, sobre el que vamos a hablar a continuación.

Es posible que conozcáis datos de su vida y que incluso hayáis leído alguno de los libros que se han publicado sobre él, pero por si alguna todavía no le conoce, vamos a comenzar con los datos más relevantes de su perfil biográfico.

Rafael Arnaiz Barón nace en Burgos el 9 de Abril de 1911, es

bautizado en la parroquia de Sta. Águeda de esta ciudad, a los 2 años recibe la confirmación en el colegio del Niño Jesús, a los 8 años y medio, hace su primera comunión en el Monasterio de la Visitación de las Madres Salesas, a los 9 años entra como alumno externo en el Colegio de los Padres Jesuitas y allí permanece hasta Enero de 1922, fecha en la que trasladan a su padre, Ingeniero de Montes a Oviedo,

En Oviedo continúa sus estudios con los Padres Jesuitas y cuando acaba el bachillerato, viendo las cualidades que tenía para el dibujo y la pintura le ponen sus padres como profesor al paisajista D. Eugenio Tamayo.

A la hora de elegir carrera, se matricula en la Escuela de Arquitectura de Madrid, era un joven brillante y hubiera destacado en cualquier faceta de su profesión, pero Dios tenía otros planes para él.

Desde Madrid, cuando sus estudios se lo permitían se acercaba a Ávila, a una finca que tenían sus tíos cerca llamada Pedrosillo, con ellos le unía una fuerte amistad que iba más allá de la pura relación familiar, pues con ambos compartía inquietudes espirituales.

Un día su tío que había traducido del francés un libro que se titulaba: *Del campo de batalla a la Trapa*, le encargó que le dibujase la portada.

Con este motivo o con otro, un día su tío concertó una visita con los monjes de esta Abadía en la que nos encontramos, y esa fue la ocasión de la que Dios se sirvió para despertar en el alma de Rafael un conato de llamada.

¿Podía estar latente en Rafael la llamada del Señor?

Podía estarlo sin que él casi se diera cuenta, el ambiente en el que se había educado, el hogar profundamente cristiano, el colegio religioso, en unas ciudades, al menos la de su infancia en Burgos, que respiraban religiosidad por todos lados, en un alma

sensible y abierta a Dios, podrían haber dispuesto su alma ya desde la infancia para acoger la llamada de Dios.

Su madre nos deja escrito que ya el día de su Primera Comunión, Dios le debió elegir para Sí, y las madres no se equivocan, pero faltaba concretar esa llamada que al parecer yacía latente en el fondo de su alma...

En aquella primera visita a la Trapa, le impactó sobremanera la Liturgia Cisterciense, como él comentará más tarde, esas Vísperas cantadas por el coro monacal, ese Magnificat y la Salve de la noche... serán el cebo, por así decirlo, por el que Rafael comience a plantearse, aun de una forma lejana todavía, su vocación.

Volverá a la Trapa en más ocasiones, hará Ejercicios Espirituales en ella, y al fin un día tomará la decisión que comunicará a su madre en esa frase lapidaria: ***Mamá Dios me llama, quiero irme a la Trapa.***

Dios, a través de la mediación de su tío, le puso en camino para descubrir su llamada y Rafael fue generoso, y aunque tenía todo lo que el mundo podía ofrecerle no dudó un instante en responder al Señor.

Parece ser que fue María, la que a través de la liturgia, suscitó en él esa vocación a la vida cisterciense. No lo sabemos, pero lo que sí sabemos es que Rafael dirá que su vocación se la había dado la Señora, como la llamaba.

.Sigamos adelante, Rafael entra en la Trapa el 15 de Enero de 1934, le ha costado mucho separarse de su familia a la que quería entrañablemente, pero se consuela a sí mismo y a sus familiares en la seguridad de que allí les amará más y de que no les faltarán sus oraciones.

A pesar de la austeridad de la vida en la Trapa en aquella época, Rafael está contento y se adapta bien, aunque acostumbrado a otro tipo de vida le costará lo suyo, en pocas palabras Rafael

es feliz, parece que ha hallado su lugar en el mundo y que se encuentra como el pez en el agua.

A su entrada, Rafael ha puesto el listón muy alto, pues llega con un deseo, el de ser santo y no parará hasta lograrlo, o mejor dicho hasta que Dios lo logre en él.

Aunque esto no se realizará a su manera, pronto los planes que Dios tiene para él se lo demostrarán.

Porque apenas han pasado cuatro meses, su salud se resquebraja, la aparición brusca de la enfermedad de una diabetes juvenil tipo 1, la más grave dependiente de la insulina, le hará salir del Monasterio más muerto que vivo, en pocos días había perdido 24 kilos, con una falta absoluta de fuerzas sale del Monasterio e inmediatamente le ponen en tratamiento con insulina y así va saliendo del grave estado en el que se encontraba.

Poco a poco con los cuidados que le proporcionan el médico y su madre, va normalizándose y quiere volver al Monasterio porque siente que el Señor sigue llamándole allí, pero la diabetes tipo 1 no es una enfermedad que se cure, aunque él no lo sepa aún.

En ese tiempo de recuperación, Rafael meditando en todo lo que le ha ocurrido, hará un descubrimiento vital que marcará su vida de ahí en adelante, no me equivoco al decir que fue una gracia de Dios a la que él fue fiel, absolutamente fiel.

Él lo expresa así: ***Lo que me pasa es que Dios me quiere mucho.***

¿ Quién ante una enfermedad incurable, que entra en su vida rompiendo los planes que se había hecho puede hacer tal afirmación ? Nadie sin una gracia muy especial, que es la que él recibió y a la que como he dicho, fue fiel.

Esa enfermedad que era imposible de tratar en aquel tiempo en el Monasterio, le va a hacer salir a su casa varias veces para lograr compensarla, algo que no lograba allí.

Pero Rafael no se rinde, a medida que iba dándose cuenta de que la enfermedad era incurable, y después de conocer la naturaleza

de la misma, se convertirá para él, **en el tesoro que por nada ni por nadie cambiaría**, según palabras tuyas. El tesoro del que se valdrá Dios para llevarle a la santidad.

Hasta tres veces tuvo que salir del Monasterio para compensarla..

La última, a causa de la guerra cuando su familia se había trasladado al pueblecito burgalés de Villasandino en el que tenían una casa solariega, allí pasaba largos ratos de oración, recorría los rincones más bellos del pueblo y les plasmaba en sus pinturas, pero su sitio no estaba en lo que él llamaba mundo, por lo que decidió volver por cuarta y última vez a la Trapa, esta vez sabiendo que iba a morir.

Así en los cuatro últimos meses de su vida, comenzará una carrera vertiginosa hacia la identificación con Cristo Crucificado.

Su amor a Cristo, **el Amor infinito clavado en un madero**, como él lo llama, le llevará a morir de amor.

Rafael es un enamorado de Jesús crucificado por amor.

Se encontró con él en el dolor, que le hizo descubrir hasta qué punto le amaba Jesús, y no solo a él sino a toda la humanidad por la que entregó su vida al Padre, muriendo en una ensangrentada Cruz.

Es el mismo Jesús el que le invita a compartir su misión, participar unido a él en la Redención del mundo.

Rafael conoce su fragilidad de criatura, pero cuenta con la ayuda de alguien muy importante: Esa es María, de la que según él, había recibido la vocación.

Ella será para él una verdadera Madre en el duro camino emprendido, Ella le ayudará, le auxiliará cuando más lo necesite y él la amará con inmensa ternura.

Jesús y María son sus grandes amores. Jesús crucificado, Jesús en el Sagrario de su Trapa, su Solo Dios, Solo Dios, Solo Dios.

Llega un momento en el que es tanto el amor que se profesan

Jesús y él, que le hace exclamar: ***Con lo que Tú me amas y lo que yo te amo, es muy difícil vivir así.***

Rafael, vive abrazado a la Cruz de Jesús en los vaivenes de una enfermedad mal controlada, sin enfermero que le cuide en la Trapa por las circunstancias históricas de la guerra civil, en un Monasterio donde solo quedan niños y ancianos, sin los cuidados y atenciones que tenía con su madre que era enfermera.

A los sufrimientos físicos se añaden los sufrimientos morales y espirituales: En lo físico, la misma enfermedad mal controlada, le hace pasar mucha hambre, y se acuerda de los alimentos que tomaba en su casa donde no le faltaba de nada.

En lo moral, le vienen a la mente los consejos que algunas personas, incluso religiosas le habían dado, diciéndole que abandonara el monasterio y que cuidara su enfermedad, acusándole de insensato si no lo hacía.

En lo espiritual sufría porque a veces en su soledad, sin nadie con quien compartir los vaivenes de su estado, se sentía como abandonado y rechazado por Dios y eso le producía un gran sufrimiento,

Pero Rafael no puede vivir lejos de su monasterio, de su Sagrario desde el que se ofrece y ora por esa España en guerra, por su hermano Fernando, y por sus hermanos trapenses que están en el frente, por el Papa, por la Iglesia, por los Sacerdotes, por el mundo entero para reparar los pecados de todos.

Por todos ellos Rafael hará la Ofrenda de su vida al Señor desde su condición de Oblato, que era como estaba en el monasterio, en el que debido a la enfermedad no podía aspirar a otra cosa en aquel tiempo, saciando así sus ansias de amar, mientras Dios le invadía en la medida de su entrega.

A Dios ha ofrecido su vida, que era lo último que le quedaba, ya que Dios le había ido despojando de todo, de su salud, de sus ilusiones de ser monje y de vivir en comunidad alabándole siempre ...

Ese Rafael del principio cuyo centro era la Trapa, se ha quedado solo con el crucificado y se cobija en el **divino Corazón de Jesús** orando así:

Tú, Señor, solo estás en el corazón desprendido de todo.

Tú, buen Jesús, divino amado mío, tienes tus delicias...Ah Señor, qué voy a decir, en el corazón del hombre., Yo te blindo el mío.

Déjame hacer en el tuyo mi celda.

Déjame hacer junto a él mi lecho,

Déjame vivir solo y desnudo de todo junto a tu corazón divino.

Destrozado físicamente, **identificado con Cristo crucificado por el Amor y el dolor, el Padre contempla en él la imagen de su Hijo.**

Rafael ha llegado a la meta, muere de Amor al Jesús de su alma.

Después de vivir una vida breve pero intensa, plena de amor y de dolor, a sus 27 años recién cumplidos, **María**, compañera de camino en sus vicisitudes, le lleva a **Jesús, el amor de su alma.**

Resumimos las Claves de su Espiritualidad:

La espiritualidad del Hno. Rafael es una espiritualidad:

- 1- Del deseo de Dios que nos quiere santos.
2. De la aceptación incondicional de su Voluntad.
- 3- Del descubrimiento de su Amor en circunstancias adversas.
- 4- Espiritualidad Oblativa, que hace de su vida una ofrenda a Dios.
- 5- Espiritualidad centrada en el corazón de Cristo Crucificado.
- 6- Espiritualidad Heroica y Martirial.
- 7- Espiritualidad Mariana.

Por todo ello:

En 1962, dada su fama de santidad, se inicia su proceso de Canonización.

El 19 de Agosto de 1989, el Papa Juan Pablo II, le propone como modelo para la Juventud Mundial en la JMJ de Santiago de Compostela.

El 27 de septiembre de 1992 el mismo Papa lo declara Beato en San Pedro de Roma., aprobado el milagro de la joven palentina: Carmen Argüelles.

El 11 de Octubre de 2009, el Papa Benedicto XVI le eleva a los altares en la Canonización, por el milagro de la joven madrileña: Begoña León.

Y como colofón, estas palabras orantes de Rafael en este Encuentro que tiene como título: Consagradas en el Corazón Virginal de Cristo:

Jesús necesita almas que en silencio le escuchen.

Jesús necesita corazones que, olvidándose de si mismos, adoren y amen con frenesí y con locura su corazón dolorido y desgarrado por tanto olvido.

Jesús mío, dulce dueño de mis amores, toma el mío.

Que desde el cielo donde mora por toda la eternidad, os envíe a todas su bendición.



Un autógrafo para el tío Polín

(Texto inédito de San Rafael Arnaiz)

Hno. Joaquín, ocsó.

Es bien conocida la profunda vida espiritual que vivieron los tíos del Hermano Rafael, D. Leopoldo Barón Torres, y D^a María del Socorro Osorio de Moscoso, Duques de Maqueda, después de su fulgurante conversión que su hija mayor, D^a Dolores Barón, relata de esta manera: “De jóvenes mis padres (se habían casado el 15 de enero de 1917, teniendo él 26 años y ella 17) hicieron una vida social algo mundana, mas al escuchar al Padre Alfonso Torres S.I. en unas conferencias que dio en Madrid, sus palabras les llegaron hasta lo más profundo de sus corazones, recibiendo con ellas un verdadero mazazo, cambiando en el acto su modo de vida y de pensar. Empezaron a confesarse con este padre, efectuándose una verdadera conversión en ellos, cambiando, como digo, la tónica de vida en nuestra casa. Tendría yo entonces unos ocho años”¹.

El cambio de vida de los duques de Maqueda pudo tener lugar hacia el año 1925, si nos atenemos al testimonio de su hija. Como efecto de ello, unos años después, en mayo de 1929, nos encontramos a D. Leopoldo haciendo sus ejercicios espirituales por primera vez en la Trapa de San Isidro de Dueñas: “D. Leopoldo Barón y Torres, Duque de



Maqueda, Conde de Fuenclara y Marqués de Águila, practicó ejercicios espirituales desde el 23 al 29 de mayo”²; y lo volvemos a encontrar de retiro en la Trapa del 9 al 16 de diciembre del año siguiente, 1930³. Esta vez también estuvo la duque-

¹ Archivo Monasterio San Isidro de Dueñas (AMSID), Sec. Hno. Rafael, caja nº 3, C, 2.2.

² AMSID, Sec. Comunidad, caja nº 1, Libros. *Registro de ejercitantes (1919-1951)*, p. 100. (Cf. también *Libro de Hospedería*, p. 240, en el que se indica que dejó 75 pesetas en concepto de hospedaje).

³ *Id.*, p. 101.

sa, pero solo pernoctó un día en la hospedería de mujeres, acompañada de una amiga suya, según nos indica el libro del hospedero: “Día 9 de Diciembre. Llegó D. Leopoldo, Excmo. Sr. Duque de Maqueda a hacer los Ejercicios, se fue el día 14. Hospedaje 100 pesetas”. “Día 13. Llegó la Excma. Sra. Duquesa de Maqueda, se fue el día siguiente. Día 13. Llegó la Excma. Señorita Marquesa de Portugalete, se fue el día siguiente”⁴. Fue en estas ocasiones (no hay constancia de que fuera anteriormente) que D. Leopoldo conoció e hizo amistad con el P. Armando Regolf Senchermés, que en esos años era el responsable de dar los ejercicios espirituales a los huéspedes que venían con esta intención.

En consecuencia de esa amistad, D. Leopoldo debió sugerir a su sobrino Rafael Arnaiz que visitara el monasterio de la Trapa; y así, la primera vez que Rafael estuvo en San Isidro de Dueñas, portaba una carta de su tío para entregar al P. Armando; era el 23 de septiembre de 1930 como consta en el libro de registros del hospedero: “Día 23. Llegó el sobrino del Duque de Maqueda, D. Leopoldo; se fue el día siguiente. Hospedaje 5 pesetas”⁵. De esta visita a San Isidro De Dueñas, Rafael, comentará días después en carta su tío: “Lo que vi y pasé en la Trapa, las impresiones que tuve en ese santo monasterio, no se pueden, o por lo menos, yo no sé explicarlas y solamente Dios lo sabe... Me dijo el P. Armando que ahora no, pero que en cuanto acabase mi carrera me necesitan...”. Y más adelante, Rafael, continúa diciendo: “Tenías razón cuando decías que esta visita a la Trapa te la tenía que agradecer, ya lo creo; nunca te lo agradeceré bastante”⁶.

Pero ya antes de estas fechas, en 1927, D. Leopoldo Barón, comenzó un libro de autógrafos con la intención de que almas selectas le dedicasen algunas palabras y pensamientos espirituales como recuerdo para su deleite personal; de ahí que en la primera página del libro encontramos escrito:

⁴ AMSID, Sec. Comunidad, Libros, caja 1, Libros. *Libro de Hospedería (1919-1932)*, p. 277. Nos encontramos aquí con una errata respecto al día de la partida de D. Leopoldo: el libro de ejercitante indica que marchó el día 16; el de la hospedería el 14. Tanto podría ser que la duquesa y su amiga estuvieran de paso un día, o que los tres marcharan juntos el día 14.

⁵ *Id.*, p. 271.

⁶ Carta del 11 de octubre de 1930, (Cf. *San Rafael Arnaiz, Obras Completas 7ª ed.*, (= O.C.), n.º. 18.



En este libro están contenidos dulces afectos y hermosos pensamientos de almas especialmente amigas de Jesús: los asuntos de que ellos tratan serán muy diversos, pero el espíritu que anima a todos es el mismo:

La gloria de Dios

Era un libro que el Duque llevaba consigo cuando salía de viaje; de ahí que encontremos autógrafos escritos en Lissieux, Madrid, Burgos, Sevilla, Ávila, Zamora... Este libro de autógrafos es un grueso volumen de 418 páginas, sin numerar, de 220 x 150 mm., bellamente encuadrado a mano, y todo indica que fue expresamente confeccionado para uso de D. Leopoldo; el libro con abundantes adornos dorados serigrafados está protegido por un estuche azul con ribetes también dorados. Del libro solamente están escritas 37 páginas numeradas a mano y recogen autógrafos de obispos, clérigos, religiosos y fundadores desde 1927 hasta 1947, y entre ellos no faltan los del P. Armando Regolf primero y del Hno. Rafael más tarde. Cabe destacar en la sucesión de autógrafos el elocuente silencio entre los años 1935 y 1942. Es el intervalo entre los meses precedentes a la Guerra Civil y la postguerra española que tanto dolor sembró en el suelo patrio. Los duques de Maqueda (como otros tantos españoles) sufrieron en sus carnes la insensatez de aquel conflicto. Se entiende, pues, ese lapsus temporal en el libro de autógrafos que se renovó, aunque ya con escasas intervenciones, cuando las cosas volvieron, poco a poco, a estabilizarse.

El libro actualmente es propiedad de los descendientes de D^a María de Osorio de Moscoso, la duquesa de Maqueda; y ha sido D. Bosco Ojeda de Puig, yerno del conde de Priego, D. Rafael Castellano Barón, nieto de los duques, quién muy atentamente nos lo ha facilitado para poder trabajar y obtener los preciosos datos que contiene. Gracias a D. Bosco podemos hoy leer un texto inédito de san Rafael Arnaiz, además de otros muy interesantes, por lo que le estamos sumamente agradecidos.

No es nuestra intención (ni se puede en este breve trabajo para el *Boletín de San Rafael Arnaiz*, exponer el contenido del libro, pero in-

tentaremos aportar lo más esencial y algún que otro autógrafo además del de Rafael.

El listado de personajes que forman el libro de autógrafos es sorprendente, por lo que el libro adquiere un valor no sólo espiritual, cuál era su finalidad, sino incluso histórico-biográfico. Al final del libro un índice, retocado posteriormente, nos da cuenta de esos personajes, comprobando que varios de ellos estuvieron relacionados directamente con el Hermano Rafael. Publicamos el índice tal como aparece en el manuscrito y a continuación, siguiendo el mismo orden del índice, indicaremos alguna referencia biográfica de cada personaje (en cuanto nos sea posible) para saber quiénes fueron los autores de estos autógrafos.

ÍNDICE DEL LIBRO⁷

	Página
† Enrique, obispo de Ávila	1
Justo Sánchez, penitenciario	2
Sor Inés de Jesús, (hermana mayor de Santa Teresita)	4
† Arzobispo de Burgos (cardenal de Toledo 1928)	5
La Superiora General de las Adoratrices	6
† Federico Tedeschini, Nuncio	7
Ateneodora Díaz, Adoratriz	8
Alfonso Torres, S.I.	9
Sor Rosaura Brochier, A.E.S.C.	10
Cristóbal de San José, (ermitaño)	11
Sor Ángela. Fundadora (de las H.H. de la Cruz)	11
Sor Pilar, Abadesa	12
Sor Isabel del Sagrado Corazón, (clarisa)	16
J. M ^a . Valera, S.I.	17

⁷ Este índice, a partir de Mons. “Manuel, obispos de Zamora”, está completado años después por una mano distinta; añadiendo, así mismo, en los anteriores autógrafos, unas indicaciones que ponemos entre paréntesis tal como aparece en el manuscrito. También las cruces que indican el fallecimiento del personaje citado, acaecidos incluso después de la muerte de D. Leopoldo en 1952, son añadidas de esta misma mano. Confirma lo que decimos, por ejemplo, que Mons. Santos Moro redactó su autógrafo dos años antes de ser nombrado obispo de Ávila, y el Rafael Arnaiz todavía no era “trapense” cuando lo escribió.

Luz Casanova, fundadora.	18
Dom Fr. Armando Regolf, trapense	19
† Manuel, obispo de Zamora	20
Santos Moro, beneficiado canónigo y obispo de Ávila en 1935	21
† Antonio, obispo de Tuy	22
Anita Solana de la †	23
Rafael Arnaiz, trapense	23
P. José A. Laburu, S.I.	25
† Fr. Francisco, obispo del Tonking (Hai Phong)	26

Enrique, obispo de Ávila

Mons. Enrique Pla y Deniel (Barcelona, 1876-Toledo, 1968), fue nombrado obispo de Ávila en 1918 y rigió la diócesis hasta ser nombrado obispo de Salamanca en 1935. Posteriormente fue nombrado arzobispo primado de Toledo en 1941 y creado cardenal en 1946 por Pío XII. Escribe su autógrafo en la festividad de Santa Teresa de Jesús de 1927.

Justo Sánchez, penitenciario

D. Justo Sánchez Muñoz (El Guijo de Ávila, 1879-Ávila 1951). Tuvo una estrecha amistad con los Duques de Maqueda, acudiendo a su finca de Pedrosillo regularmente en donde conoció y trato con el Hno. Rafael. (Cf. *O.C.*, nota 34, p. 63). Escribe su autógrafo en la fiesta de San Pedro de Alcántara de 1927. D. Baldomero Jiménez Duque, que también escribió un autógrafo en ese libro, indica de él: “D. Justo Sánchez, fue canónigo penitenciario de la Catedral de Ávila y profesor de moral en el Seminario, fue un sacerdote muy piadoso, culto y competente. No es que fuera capellán de los Maqueda, sino confesor y amigo de la familia (vivían en la ciudad, casi vecinos). A veces le llevaban a pasar días en la finca de Pedrosillo y, claro, les celebraba la Santa Misa. Era un hombre de confianza”⁸.

⁸ Carta de D. Baldomero del 11 de diciembre de 1991, AMSID, Sec. Hno. Rafael, *Testimonios*, caja nº 40, G.

Sor Inés de Jesús, (hermana mayor de Santa Teresita)

Paulina Martin Guérin, era la segunda de las hermanas de santa Teresa de Lisieux (1873-1897) que, al fallecer su madre, cuando Teresa tenía 4 años dijo: “Mi mamá será Paulina”. Ingresó en el Carmelo de Lisieux en 1882. Fue elegida priora en febrero de 1893, y, en el invierno de 1894, ordenó a su hermana Sor Teresa que escribiera sus recuerdos de infancia. A ella se debe gran parte de la preparación del libro “Historia de un alma”. Sor Inés volvió a ser elegida priora en 1902, y por decreto especial de Pío XI, fue confirmada priora de por vida en 1923 dedicándose hasta el final de sus días a difundir la vida y espiritualidad de su santa hermana. Madre Inés de Jesús falleció a los 90 años el 28 de julio de 1951.

Arzobispo de Burgos (cardenal de Toledo 1928)

La nota añadida en la que leemos “cardenal de Toledo, 1928”, no es exacta, fue en 1927. Efectivamente se trata de Mons. Pedro Segura y Sáez (Carazo, Burgos, 1880-Madrid, 1957). El autógrafo lleva fecha de 27 de noviembre de 1927. Fue obispo auxiliar de Valladolid en 1916, obispo de Coria en 1920, cardenal arzobispo de Burgos en 1926, cardenal primado de Toledo en 1927 y cardenal arzobispo de Sevilla en 1937, después de su exilio en Roma desde 1931.

La Superiora General de las Adoratrices

Se trata de la Rda. Madre Diosdada Andía Laguardia del Corazón de Jesús (Salvatierra 1873-Valencia, 1948). Fue una santa mujer, superiora general desde 1923 a 1948. Durante la guerra civil fue perseguida a muerte, pero no quiso abandonar Madrid, para poder controlar la dura situación de su Congregación dispersa en varias casas particulares de la capital. Con todo varias de sus hermanas sufrieron el martirio. Firma su autógrafo en Madrid el 3 de diciembre de 1927.

Federico Tedeschini, Nuncio

Mons. Federico Tedeschini (Antrodoco, 1873-Roma, 1959), fue nombrado Nuncio apostólico en Madrid el 21 de marzo de 1921, permaneciendo en su cargo hasta el 10 de junio de 1936, pocas semanas antes de estallar la guerra civil española. El 22 de julio de 1928 había dedicado la iglesia abacial del monasterio de San Isidro de Dueñas. Fue creado cardenal *in pectore* en el consistorio de 13 de marzo de 1933,

pero no se hizo público hasta el consistorio de 16 de diciembre de 1935 por el Papa Pío XI. Fue fundador de Acción Católica española. En 1952 fue legado del Papa en el XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona. Falleció en Roma el 2 de noviembre de 1959 a la edad de 86 años. Su autógrafo está fechado en Madrid el 10 de febrero de 1928.

Ateneodora Díaz, Adoratriz

Todavía hoy viven tres Hermanas en Ávila que conocieron a Sor Ateneodora. Fue Superiora de la Comunidad y colegio Tetuán de las Victorias en Madrid. Escribió el libro “Visitas al Santísimo Sacramento”, con el seudónimo “Una religiosa adoratriz”. Su autógrafo, escrito en Madrid el 14 de febrero de 1928, es un soneto dedicado a la primera duquesa de Maqueda, D^a Teresa Enríquez, “la loca del Sacramento”.

Alfonso Torres, S.I.

Es el padre Alfonso Torres S.I., (Zurgena, Almería, 1879-Granada, 1946), a quien se debe la conversión de los Duques. Siendo ya sacerdote diocesano ingresó en la Compañía de Jesús de Granada en 1908. En 1912 se trasladó a Madrid, donde empezó a conocerse como un gran orador sagrado teniendo como asiduos oyentes a Antonio Maura, Wenceslao Fernández Flores, García Prieto e infinidad de personas destacadas del mundo político y social. Dos asistentes de honor a sus ejercicios fueron las hijas del rey Don Alfonso XIII, las infantas Doña Beatriz y Doña Cristina. No es de extrañar, pues, que los Duques de Maqueda también se contaran entre sus oyentes dando lugar a su conversión y pasando luego a engrosar el número de las amistades espirituales de D. Leopoldo. Su autógrafo es de febrero de 1928.

Sor Rosaura Brochier, A.E.S.C.

Se trata de Sor Rosaura López Brochier, (Madrid, 1897-1936), Con 19 años ingresó en las religiosas Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento, y fue superiora en varias casas de su Congregación. Pertenece al grupo de las 23 Adoratrices mártires, fusiladas en la contienda española, que fueron beatificadas en Roma por Benedicto XVI, el 28 de octubre de 2007⁹.

⁹ Agradecemos a las Adoratrices de Ávila toda la información que nos han facilitado respecto a las tres Hermanas Adoratrices aquí citadas.

Cristóbal de San José, (ermitaño)

Una nota debajo del autógrafo indica que fue escrito el “27 mayo 1928. Día de Pentecostés, escrito a los 80 años y 55 de ermitaño en Córdoba”. Ignoramos de quién se trata.

Sor Ángela. Fundadora (de las H.H. de la Cruz)

María de los Ángeles Guerrero González, hoy Santa Ángela de la Cruz, (Sevilla, 1846-1932). Fundó, en 1875, la congregación religiosa llamada Compañía de las Hermanas de la Cruz, aprobada por Roma en 1904. Fue canonizada por Juan Pablo II el 4 de mayo de 2003.

Sor Pilar, Abadesa

Sor Pilar García (1882-1957). Fue abadesa de las monjas clarisas “Las Gordillas” de Ávila, a partir de 1928 y hasta 1950, intercalando cada trienio con el cargo de Presidenta, según las normas de las clarisas. Tanto D. Leopoldo como Rafael tuvieron una especial relación con ella y la comunidad. Su largo autógrafo de tres páginas y media está fechado el 10 de noviembre de 1928, al término de su primer trienio como abadesa.

Sor Isabel del Sagrado Corazón, (clarisa)

Clarisa también del convento de “Las Gordillas”. D. Leopoldo, en su correspondencia con Sor Pilar García, cita a esta hermana -”ahijada” suya espiritual-, en una carta del 22 de enero de 1943. En el convento de las monjas clarisas de Ávila se conservan un dossier de 21 cartas del Duque a Sor Pilar. Agradecemos a las Hermanas su autorización para citar esta carta y por la información que nos han proporcionado.

J. M^a. Valera, S.I.

El P. José María Valera, S.I., era Maestro de novicios del colegio que los jesuitas tenían en la Cartuja de Granada cuando el P. Alfonso Torres, ingresó en la Compañía en 1908 siendo ya sacerdote. Escribe su autógrafo el 15 de febrero de 1929.

Luz Casanova, fundadora

Luz Rodríguez Casanova (Avilés, 1873-Madrid, 1949), de familia aristocrática su padre fue gobernador civil de Oviedo, y su madre era la Marquesa de Oteiro. Trasladados a Madrid al fallecer su padre, Luz

Casanova, fundó en 1927, la Congregación de Damas Apostólicas del Sagrado Corazón de Jesús, reconocida definitivamente por Roma en 1950. Actualmente son conocidas como religiosas Apostólicas del Corazón de Jesús. El 2 de diciembre de 2016, Luz Casanova, fue declarada Venerable por la Congregación para la Causa de los Santos, es decir, que fueron reconocidas sus virtudes heroicas. Firma su autógrafo el 23 de abril de 1929.

Dom Fr. Armando Regolf, trapense

El P. Armando Regolf Senchermés (Real de Montroy, Valencia, 1884-San Isidro de Dueñas 1946). Ingresó en el monasterio el 27 de enero de 1910, siendo sacerdote diocesano; destacó como orador y fue elegante en sus escritos; ejerciendo, además, cargos de notable responsabilidad en el monasterio. El título de “Dom” está reservado a los abades y superiores de la Orden; el duque debió desconocer este detalle al otorgárselo al P. Armando.

Manuel, obispo de Zamora

Mons. Manuel Arce Ochotorena obispo de Zamora entre de 1929 a 1938, continuó como administrador Apostólico hasta 1944, mientras gobernaba la sede de Oviedo (1938-1944). En 1944 fue nombrado obispo de Tarragona siendo creado cardenal por el Papa Pío XI, el 18 de febrero de 1946. Falleció en Tarragona el 16 de septiembre de 1948. Su autógrafo está firmado en Zamora el 29 de marzo de 1930.

Santos Moro, beneficiado (canónigo y obispo de Ávila en 1935)

Mons. Santos Moro Briz (Santibáñez de Béjar, 1888-Ávila, 1980). Fue obispo de Ávila desde 1935 hasta 1968 en que presentó su dimisión. A su consagración episcopal asistió D. Leopoldo y también su sobrino Rafael Arnaiz, que así se lo cuenta a su padre en carta fechada el 24 de septiembre de 1935: “Asistimos a la consagración de don Santos. Es una ceremonia emocionante. Me acordé mucho de ti, pues te hubiera gustado. Hay un entusiasmo indescriptible con el nuevo obispo, que es un santo varón, a quien adora este pueblo de Ávila”, (Cf. *O.C.*, nº 314). Su autógrafo, firmado en Ávila, en mayo de 1933, es anterior a su consagración episcopal.

Antonio, obispo de Tuy

Mons. Antonio García y García, obispo de Tuy de 1930 a 1938, y arzobispo de Valladolid desde 1938 hasta su fallecimiento en 1953. An-

tes de tomar posesión de la sede vallisoletana, Mons. Antonio García, permaneció cinco días hospedado en la Trapa. El Hno. Rafael se hizo eco de su paso escribiendo el 3 de abril de 1938 la profunda y bellísima meditación “Saborear la Cruz” que iniciaba así: “Hoy hemos tenido la comunidad la dicha de escuchar la palabra del Obispo de Tuy que ha venido a pasar unos días de retiro. Nos hizo una pequeña plática en el Capítulo y nos habló de la Cruz de Cristo”, (Cf. *O.C.* n° 1131). Escribió su autógrafo el primer viernes de mes, 2 de junio de 1933.

Anita Solana de la †

Léase Ana Solana de la Cruz. Era la dueña de la “Editorial Escuela Española” de Madrid. Se dirigía con el P. Alfonso Torres, y mantenía amistad con los Duques de Maqueda. Rafael la cita varias veces en cartas a su tía María (Cf. *O.C.* nota 271, en p. 261).

Rafael Arnaiz, trapense

Rafael escribe en la página 23, a continuación del autógrafo de Ana Solana, y sigue en la página 24.

P. José A. Laburu, S.I.

José Antonio Laburu Olascoaga (Bilbao, 1887-Roma, 1972). Eminente Jesuita, psicólogo, predicador, escritor y misionero popular. El Hno. Rafael envió al P. Vicente Pardo, enfermero de la Trapa, unas *Conferencias cuaresmales* del P. Laburu, en carta del 3 de septiembre de 1934, (Cf. *O.C.* n° 232). Firmó su autógrafo en Ávila el 22 de julio de 1934

Fr. Francisco, obispo del Tonking (Hai Phong)

Mons. Francisco Gómez de Santiago, O.P., (Mesegar, Ávila, 1887-Valladolid, 1962). Misionero dominico en Oriente durante 40 años, 18 de los cuales como obispo de Tonhing, actual Vietnam. Al jubilarse en 1952 regresó a España. Falleció en Valladolid el 3 de abril de 1962, y sus restos fueron trasladados al convento de Santo Tomás de Ávila, donde se le rindió un gran homenaje. Su autógrafo está escrito en “Ávila y 12 de agosto (fiesta de Santa Clara, 1935”.

No constan en el índice algunos autógrafos realizados entre los años 1942 al 1947, y sin anotación de página. Son los siguientes:

D. Baldomero Jiménez Duque, Pbro.

D. Baldomero, (Ávila 1911-2007), fue sacerdote diocesano, teólo-

go, místico, poeta y formador. Se doctoró en Filosofía y se licenció en Teología y Derecho Canónico en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, regresando a España pocos días antes de iniciarse la Guerra Civil española en 1936. Conoció al Hno. Rafael a través de su amistad con los Duques de Maqueda. Él mismo lo relata así: “Un día de 1936 él y su tío don Leopoldo me visitaron. Vivía yo entonces en el obispado. Recuerdo que era una tarde otoñal triste y lluviosa. Le veo aún vestido con un capote de aquellos que proliferaron durante la guerra. Callado y recogido, él apenas habló y no recuerdo ya sus palabras. La conversación la llevamos su tío y yo. Fue acerca de la situación de Rafael y de cosas de Dios, porque don Leopoldo no sabía hablar de otro tema. Esto fue todo; pero no he olvidado la silueta de su figura espiritual y sencilla. Luego tuve ocasión de hablar acerca de él bastantes veces con su tía María”¹⁰.

María Betty Holb

De origen alemán, María Betty Kolp y Dotzel, residió en Madrid donde falleció el 25 de junio de 1979. Mujer de sensible espiritualidad, perteneció a la Obra de las Marías de los Sagrarios, asociación fundada en 1910 por San Manuel González, siendo arcipreste de Málaga; posteriormente sería nombrado obispo de esa capital andaluza y luego de Palencia en 1935¹¹. La señorita María Betty escribió varios libros: “Nostalgia de Dios”, “Sin Cruz y con Cristo” en 1944, y “Ecce Deus” en 1946. Su autógrafo es un poema fechado el 27 de abril, de 1944.

D. Antonio Pérez, Pbro.

Desconocemos de quién se trata

P. Luis Fernando Arnaiz Barón

Segundo hermano de San Rafael. Nacido en 1913, ingresó en la cartuja de Miraflores en 1941; los últimos años de su vida los pasó en la Trapa de San Isidro de Dueñas, donde falleció el 17 de diciembre de 1999 como monje cartujo

¹⁰ Cf. *Espiritualidad del H. Rafael. Conferencias de autores varios*, Palencia, Ed. San Isidro de Dueñas, 1984, p. 65-66.

¹¹ No estaba el Hno. Rafael en la Trapa cuando Mons. M. González, estuvo de retiro en el monasterio del 9 al 12 de octubre de 1935, antes de tomar posesión de la sede palentina. D. Manuel falleció en 1940, fue [beatificado](#) por [Juan Pablo II](#) en 2001 y [canonizado](#) en 2016 por el papa [Francisco](#).

EL AUTÓGRAFO DEL HNO. RAFAEL

En estas páginas, donde almas muy entregadas a Dios, han dejado impresas señales evidentes de una gran virtud, tu sobrino deja en ellas algo que ni es ciencia ni es virtud, pues ninguna de las dos cosas posee..., solamente quiere dejar en ellas todo lo que le estorba para seguir a Jesús, su Divino Maestro, que cuando llama a un alma para sí, la quiere entera, completa, sin restricciones ni condiciones; por tanto, tío Polín, aquí te dejo, cariño, recuerdos, aflicciones y alegrías de una vida de 22 años..., en una palabra, todo lo que constituye el “hombre viejo”; déjame llevarme solamente el corazón que ese le quiere Dios entero para sí, y a un Señor que tanto nos quiere, no se le puede ir con regateos..., la generosidad con Dios no es virtud, cuando el amor es verdadero... en este caso, la generosidad brota ella sola.

Rafael Arnaiz Barón

En Ávila, a 22 de Noviembre de 1933¹².

Rafael estaba en Ávila desde el martes 14 o quizá el miércoles 15 de noviembre. Siendo estudiante de arquitectura en Madrid, Rafael “acostumbraba en aquella época a visitarnos cada fin de semana” -narra el Duque de Maqueda- “No hacía aún tres días de su visita acostumbrada, cuando una tarde me sorprendió alegremente



¹² Rafael había escrito a su madre el día anterior, martes 21, y le decía que “este es el último día que estoy con tío Polín y tía María, porque seguramente mañana o pasado empiezan las clases”, lo cual no fue así como veremos. Ese mismo día 22, Rafael dedicó una estampa a su tío Leopoldo en la que escribió: *Multitud de Sagrarios existen en la redondez de la tierra, pero solamente un Dios, que es Jesús Sacramentado. Consoladora verdad que hace estar tan unidos el monje en su Coro, el misionero en tierra de infieles, y el seglar en su parroquia. Ni hay distancias, ni hay edades..., al pie del Sagrario estamos todos cerca, Dios nos une. Pidámosle, por mediación de María, que algún día allá en el cielo podamos contemplar a ese Dios que por amor al hombre, se oculta bajo las especies de pan y vino. Así sea.*

con su presencia”¹³. Rafael había ido inesperadamente a casa de sus tíos porque ya había tomado definitivamente la decisión de entrar en la Trapa y quiso comunicárselo a sus tíos. Después de haber abierto su corazón a su tío y de recibir todo su apoyo, Rafael pidió su ingreso al P. Abad en carta fechada el domingo 19, a la que el Duque adjuntó otra de su propia mano para saludar al padre abad y hablarle de su sobrino. La respuesta del P. Maestro de novicios en nombre del abad, admitiéndole, es del martes día 21, la cual Rafael debió recibir tal vez el jueves. El viernes 24, Rafael, viajó a la Trapa para conocer y entrevistarse con el P. Marcelo, el Maestro de novicios, y precisar los detalles de su ingreso. Al día siguiente, sábado 25, Rafael regresó a Ávila donde permanecería hasta el lunes 27 de noviembre en que vuelve a Madrid. En uno de estos días es cuando Rafael y su tío Leopoldo fueron a entrevistarse con Mons. Federico Tedeschini, Nuncio de Su Santidad en España, amigo personal de D. Leopoldo, para dirimir si Rafael debía o no despedirse de sus padres. Como se sabe, Rafael, deseaba evitar esa despedida que se le antojaba difícil y dolorosa, pero el Sr. Nuncio le hizo comprender que debía afrontar la realidad de despedirse de sus padres.

Es en este el contexto que Rafael escribe su autógrafo en el cuaderno de su tío. En otras palabras: dándose cuenta D. Leopoldo de que su sobrino Rafael poco más iba a estar con él, le pide que le dedique unas palabras en su libro de autógrafos. Es ya una despedida en toda regla, si bien anticipada. D. Leopoldo ya conoce bien a su sobrino Rafael: su delicadeza de espíritu, su profunda espiritualidad, su deseo auténtico de ser monje; por eso al pedirle que le escriba unas líneas en su libro de autógrafos lo coloca, de alguna manera, a la misma altura de los eminentes personajes que, anteriormente, ya habían dejado su autógrafo.

D. Leopoldo sabía bien lo que hacía; sin embargo Rafael -que sin duda habría ya leído los autógrafos anteriores- considera no estar a la altura de esas “almas muy entregadas a Dios, (que) han dejado impresas señales evidentes de una gran virtud”; él reconoce que no posee ni la ciencia ni la virtud de esas personas que han escrito en el libro de D. Leopoldo: “tu sobrino deja en ellas algo que ni es ciencia ni es virtud, pues ninguna de las dos cosas posee”. Sin embargo Rafael, con sus líneas, con su sencillez, con su oculta humildad que ni él percibe, le deja no el “hombre viejo” que él pretende plasmar, sino las primicias

¹³ Maqueda, Duque de, *Un secreto de la Trapa*, San Sebastián, Ed. Pax, 1944, p. 61.

del “hombre nuevo” que ya se intuye es su escrito, y así le dice a tu tío: “déjame llevarme solamente el corazón, que ese le quiere Dios entero para sí”. Descubrimos ya aquí, aún antes de ingresar en la Trapa, la línea central de la espiritualidad que animaba a Rafael y que desarrolló a lo largo de su proceso monástico hasta llegar a la cúspide de la santidad sin que él se diera cuenta.

En esas líneas Rafael “quiere dejar en ellas todo lo que le estorba para seguir a Jesús”; “por tanto -continúa- aquí te dejo cariño, recuerdos, aflicciones y alegrías de una vida de 22 años”. Rafael, en la flor de su juventud, ya sabe dejar lo que no cuenta -con firme decisión y total responsabilidad- para encontrar el verdadero tesoro evangélico y vivir exclusivamente del amor de Jesús.

Por lo demás, en este escrito de Rafael que presentamos por vez primera, él nos deja una frase bellísima de auténtica antología espiritual:

“La generosidad con Dios no es virtud, cuando el amor es verdadero... en este caso, la generosidad brota ella sola.”

Efectivamente, la generosidad es fruto o consecuencia del amor a Dios; por eso no es virtud, no hay que hacer esfuerzo alguno para amar, para corresponder al amor que Dios nos tiene. Esa “generosidad” es espontánea, “brota ella sola” libremente siempre y cuando el amor a Dios “es verdadero”, es auténtico. Se es generoso por amor, no por virtud, nos vine a decir Rafael con esta frase. Él así lo vivió a lo largo de su corta vida.

OTROS AUTÓGRAFOS

Seleccionamos, a continuación, algunos autógrafos más significativos.

El de la hermana de santa Teresa del Niño Jesús, que traducimos del francés, dice así:

Pido a mi santa y pequeña Hermana, que ella misma os conceda el dulce secreto del camino de la infancia y del amor.

Soeur Agnes de Jésus, o.c.d., 27 octubre 1927

Carmelo de Lisieux.

La beata Sor Rosaura Brochier, nos sorprende con una confesión de fe trinitaria en forma poema:

Dios

*Dios es un ser Divino e infinito,
razón de todo ser;
Creador de cuanto existe y ha existido,
de cuánto pueda haber.*

*Es un poder sin límites y medida,
una suma Bondad,
una Justicia de piedades llena,
es todo Caridad.*

*Hermoso como fuente de hermosura,
benigno, ama la paz,
se abraza en el amor de sus criaturas
desde la eternidad.*

*Es dulce, manso, de paciencia lleno,
todo amor, todo luz;
su Verbo vive oculto en los Sagrarios
y su nombre es Jesús*

*Su Espíritu, que Santo se apellida,
y es lazo entre los Tres,
es el que solo puede con certeza
decir lo que Dios es.*

*Y lo dice muy suave y muy bajito
al alma que le es fiel,
al que lo deja todo por servirle,
por agradarle a él.*

*Este Dios de bondades siempre lleno,
nos colma de alegría
y abrasa con fuego puro y delicioso
oculto en la Sagrada Eucaristía.*

Hna. Rosaura Brochier, A.E.S.C

15 - VIII - 1928, Ávila¹⁴.

¹⁴ La fecha, escrita al borde izquierdo de la página es un añadido de distinta mano.

El de Santa Ángela de la Cruz, es breve y escueto:

Pido a Dios el bien espiritual de tan buenos cristianos.

Sor Ángela¹⁵.

El P. Armando Regolf, más explícito, dejó escrito:

Quién halla un buen amigo halla un tesoro para el tiempo y para la eternidad. No hay mejor amigo que el que nunca adula y siempre consuela, ilumina, anima y fortifica. Un cuarto de hora de conversación con él exalta, encanta, arrebatada al alma. Como el principio de las debilidades, inconstancias y miserias del hombre está en su corazón, y al corazón preferentemente se dirigen las palabras de un buen amigo, de este suele Dios servirse a menudo para realizar maravillosas transformaciones en un alma. El silencioso remanso de la vertiginosa vida moderna, donde se trazan estas breves y toscas líneas, evoca al noble y piadoso dueño de este precioso libro el recuerdo de palpitantes emociones. Quiera el Señor servirse de ellas, como de buen amigo que, con dulce y fascinadora elocuencia, habla al corazón del amigo, para hacer evolucionar constantemente a éste, orientándole hacia el perfectísimo ideal de un encendido y purísimo amor de Dios, por medio de una rectísima intención en todo su proceder.

Fray M^o. Armando Regolf

Abadía cisterciense de San Isidro de Dueñas, 29-V -1929¹⁶.

Finalmente el P. Fernando Arnaiz anotó:

“Ave María. 19 - 6 - 47

“Voce mea ad Domimum clamavit, voce mea ad Deum et intendit mihi¹⁷”.

Qué bien se ha cumplido esto en mí, querido tío Polín; por eso soy cartujo, porque Él me oye”.

Fray Fernando Arnaiz.

¹⁵ Una nota en la misma página, posiblemente del mismo Duque indica que la Santa lo escribió “a 18 enero 1929 (Sevilla). Escrito a los 82 años y 57 de vida religiosa; fundadora y superiora del Instituto de Hermanas de la Cruz, (Sevilla)”.

¹⁶ Es precisamente la fecha en que D. Leopoldo Barón finalizó sus primeros ejercicios espirituales en la Trapa, como hemos indicado más arriba.

¹⁷ Primer verso del salmo 141: “A voz en grito clamo al Señor, a voz en grito suplico al Señor”.

+
 "Tomad tenor y recibid" etc.
 Una de las +

+
 En estas paginas, donde almas muy entregadas a Dios, han dejado impresiones raras evidentes de una gran virtud, tu sobrino deja en ellas algo que ni es ciencia ni es virtud, pues ninguna de las dos cosas posee solamente quiere dejar en ellas todo lo que le estorba para seguir a Jesus en Divino Maestro, que cuando llama a un alma para si, la quiere entera, completa, sin restricciones ni condiciones; por tanto tu Polin, aqui te dejo, cariño, recuerdos, aficciones y alegrías

24

de una vida de 22 años en una
palabra, todo lo que constituye el
"hombre viejo", dejame llevarme sola-
mente el corazón que es, le quiere
Dios entero para si, y a un Señor
que tanto nos quiere, no se le puede
ir con regateos la generosidad
con Dios no es virtud, cuando el
amor es verdadero en este
caso, la generosidad brota ella sola.

Rafael Arnauz Barón

en Puebla a 22 de Noviembre de 1933.



Así vivió Rafael en la Trapa

(continuación)

VI

P. Alberico Feliz

Segundo ingreso en la Trapa como “Oblato”.

Con la visita rápida que Rafael hiciera el 21 de noviembre de 1934, en la que se entrevistó con el padre abad y el padre Marcelo, maestro de novicios, las cosas no quedaron para él muy claras, y de aquella entrevista con los superiores captó que podía volver al monasterio, que le daban largas por no decirle que no, que esperara más tiempo, a ver si su salud se robustecía.

Rafael corrió a contárselo a su confesor y guía, y es el padre Teófilo quien nos dice: “Esta determinación de los superiores ocasionó a Rafael una profunda angustia y mucha pena, y vino a contarme la desilusión que se había llevado. Yo le dije: “A ti que te gusta tanto la Regla de San Benito, busca un lugar donde el régimen alimenticio no sea tan rígido como en la Trapa y que pueda compaginarse con tu vida delicada.

A esta proposición respondió Rafael, que “donde quiera que fuera se vería precisado a manifestar su estado de salud y pedir alguna dispensa a la observancia, lo cual no se avenía con su carácter, y que para él, era preferible quedarse en San Isidro, aunque fuese en un rincón”.

El padre Teófilo se arriesgó a sugerirle a Rafael que podría vol-

ver a la Trapa en calidad de 'oblato'. La figura de oblatos implica permanecer en el Monasterio pero un poco por libre: en todo lo posible como los demás, pero sin estar obligado a la Regla de manera estricta. Tampoco se pueden hacer los votos, ni se tienen los derechos de los monjes, es una especie de asociado al Monasterio, pero sin ser jurídicamente monje.

Rafael se agarró a esta alternativa como a un ancla de salvación, y fue inmediatamente a consultarlo con los superiores, quienes aceptaron la propuesta, tal vez un poco extrañado, ya que no pensaban que un hombre joven, con su gran formación, con amplia capacidad para los estudios, quisiese aceptar esa postura, que significaba renunciar a la carrera monástica, ya que no puede guardar el régimen de la comunidad, ni ir al coro ni al trabajo; es un hombre enfermo, pero que quiere seguir su vocación

A partir de aquí, Rafael se vuelve a Oviedo, con una nueva posibilidad de volver al monasterio, aunque como oblatos, gracias al padre Teófilo, que le abrió el camino para su empeño de continuar como cisterciense. Vuelve pensando que tiene que renunciar a los votos, a cantar misa... Tiene que pensarlo bien, aún le queda un año.

Y es en este momento, cuando después de la curación de su hermana, estando todavía en Ávila, escribe al padre abad, y entre otras cosas le dice:

“Muchas oraciones he dirigido a la Santísima Virgen antes de comenzar esta carta, y muchos ratos junto al Sagrario consultando a Jesús... Hora es ya, pues, que me decida de una vez a abrir mi corazón a mis superiores, para expresarles mi decisión, y la marcha de mi alma...

(...) Llevo casi año y medio fuera de mi querida Trapa, y si viera, reverendo padre, ¡qué grande es la obra de Dios en mí!... y cuánto agradezco al Señor la prueba por la que me está haciendo pasar. (...) Cuando hace dos años, desde este mismo Ávila, solicité de su caridad que me admitieran en la Comunidad, mi deseo era santo y bueno; yo buscaba a Dios y Dios se me daba de una manera fácil... Sufrí, pero por Él, eso no es sufrir... Tenía ilusiones, deseos, quería ser santo, pensaba con delicia en el coro, en ser algún día verdadero monje... Tenía muchas cosas dentro, reverendo

padre... Yo buscaba a Dios, pero también buscaba a las criaturas y me buscaba a mí mismo, y Dios me quiere para Él solo... Mi vocación era de Dios, y es de Dios, pero había que purificarla, había que limar asperezas. Me di al Señor con generosidad, pero todavía no se lo daba **todo**; le di mi persona, mi alma, mi carrera, mi familia... pero aún me quedaba una cosa, que eran las ilusiones y deseos, las esperanzas de ser trapense, hacer mis votos y cantar Misa. Eso me sostenía en la Trapa, pero Dios quiere más, quiere siempre más; tenía que 'transformarme'. Quería que solamente su amor me bastara.

(...) Él no cuenta para nada con nosotros, ni nos da explicaciones cuando nos manda algo que nos conviene. (...) Nosotros no tenemos más que dejarnos moldear por su mano y estarnos quietos, muy quietos...". –“Bien así (nos dirá San Juan de la Cruz), como si un pintor está pintando o alcoholando un rostro, que si el rostro se menease, no dejaría hacer nada al pintor y deturbaría lo que estaba haciendo” –. Después, el tiempo y las luces que Él nos envía servirán para ver claramente la obra suya, y entonces darle infinitas gracias por el mimo con que nos trata.

(...) Hace próximamente un año que estuve en el monasterio, y al Padre Marcelo y a su reverencia les expuse mi estado de ánimo entonces, y al Padre Marcelo le pregunté, si sería posible algún día que yo, debido al régimen que tengo que seguir, pudiera ingresar de oblato; me dijo que sí, y su reverencia me dijo que esperara... He esperado, pues la voluntad de mis superiores es la voluntad de Dios... He esperado un año, que me ha parecido un siglo. La Santísima Virgen me ha sostenido en mi vocación; el Señor me ha ido dando a entender que el mundo no es mi sitio, me quiere junto al Sagrario, y yo, reverendo Padre, junto al Sagrario quiero ir.

Vuelvo, pues, a pedir a la comunidad que admita a este pobre hombre, que no quiere nada, ni desea nada más que estar en la casa de Dios No merezco ser monje... ¿El cantar la santa misa?... Señor, si te he de ver pronto, ¿qué más da?... Los votos..., ¿no amo a Dios con todas mis fuerzas? Pues ¿qué más votos? Nada de eso me impide el estar a su

lado, el consagrarle mi silencio con los hombres, y el amarle calladamente, humildemente, en la sencillez del oblatado. San Benito los admitió y entre ellos hubo santos, ¿por qué no he de ser yo uno de ellos? Con mis fuerzas no podré, pero con Jesús y María, a mi lado, lo puedo todo. Cuando flaquee, ellos me ayudarán.

(...) Dígame, reverendo Padre si mi vocación no es de Dios. Desengáñeme si estoy engañado; no tenga piedad. Jesús se valió de un rudo golpe para hacerme ver claro; pero si delante de Dios su reverencia considera mi situación, verá a un hombre que, a pesar de todo, sigue pensando en su Trapa. (...) Estoy seguro de que Ella (la Virgen) me quiere allí, y me quiere en la humildad de que nos dio ejemplo.

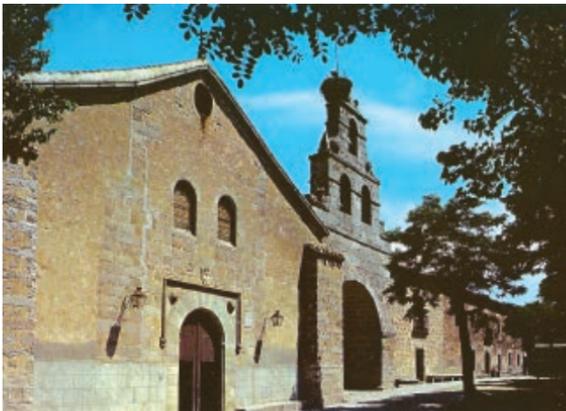
(...) El otro día me decía una monjita muy santa a quien fui a consultar sobre mi determinación, que el Señor me daría mucho más en este camino que en el que seguía siendo novicio de coro, y también recuerdo que su reverencia me dijo al entrar yo en el monasterio que Dios me pagaría aún en este mundo el sacrificio que hacía... Pues ahora, bien sabe Dios que no sigo a Dios por nada de eso... Amo a Dios por que sí y nada más.

(...) Contésteme, reverendo padre, le suplico por caridad, con ello proporcionará un consuelo a mi alma al saber que aún puedo, aunque indignamente, poner delante de mi nombre el Fray María cisterciense. (...) Procuraré se un oblato santo con la ayuda del cielo, y el consejo de mis buenos Padres Superiores, y con la ayuda de la comunidad a quien pido se acuerde de mí en sus oraciones”.

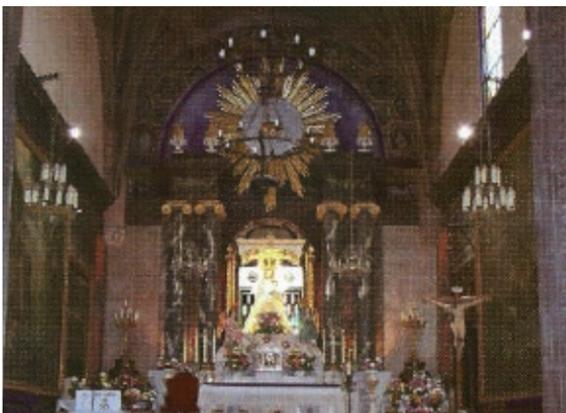
Antes de salir de Ávila Rafael con su madre y su hermana Mercedes –habían permanecido un mes en el hotel Inglés–, recibió contestación del reverendo padre abad, admitiéndole de nuevo en la comunidad cisterciense. Nada sabían sus padres de la nueva admisión, pero al mejorar su hijo suponían fundadamente que pronto sufrirían una nueva despedida, y ahora más triste que la primera vez, por saberlo enfermo y necesitado de asiduos cuidados. Con su padre habló de ello el 5 de noviembre; se lo recuerda a Dom Félix en carta del 7 de noviembre: “El otro día, después de pedir la ayuda de la Señora Virgen María, le hablé a mi padre con toda claridad y



Hotel Inglés de Ávila



Santuario de Ntra. Señora de Sonsoles. Ávila



Santuario de Ntra. Señora de Sonsoles. Ávila

detalle de mis proyectos y de las condiciones en que la caridad de su reverencia me admitía de nuevo en el monasterio. Le parecieron muy justas y prudentes las razones que le expuse, y aunque eso yo tenía yo casi por descontado, no ceso de alabar a Dios por todo, y por la generosidad de mi padre conmigo. Me dijo que no solamente no me ponía obstáculos, sino que ahora y siempre procuraría ayudarme para conseguir mi felicidad, que él claramente ve, está en mi Trapa. Lo más tarde que estaré será hacia el 15 de enero, fecha en que ingresé hace dos años. ...Excuso decirle, reverendo Padre, lo contento que estoy, y no sé cómo agradecer al Señor tanto beneficio. Loco y necio seré si después no me santifico... Pero el Señor me ayudará.”

Este mes que Rafael ha estado con su madre y su hermana

en el Hotel Inglés de Ávila, ha sabido aprovechar muy bien el tiempo; el 22 de septiembre asistió a la consagración de Don Santos Moro Briz como obispo de Ávila, del cual dice: “Hay un entusiasmo indescriptible con el nuevo obispo, a quien adora este pueblo de Ávila”.

Otro día, sin fecha, acompañando una carta de su tía María, escribe a su tío Polín, que se encontraba en Toro, y le comenta: “Hoy he estado de turismo con Juan Vallauré y Arraiza –condiscípulos ambos en la Escuela de Arquitectura–, que han venido a pasar el día conmigo. Estoy algo cansado, pues, aunque me quieren mucho, te aseguro que me he acostumbrado a otra cosa tan distinta, que aún los buenos me cansan algo... Todo es por Dios.”

En otra ocasión, ha ido con su madre y su tía al Santuario de Sonsoles, caminando y comentando los escritos de San Juan de la Cruz: “Ni cogeré las flores ni temeré las fieras”, y por eso le escribe a su tía desde Oviedo:

“Que pena me dio el verte llorar en Ávila cuando nos fuimos... No me extraña nada del consuelo y de la paz que te dio el Señor al leer a San Juan de la Cruz. A mí me pasó lo mismo... El día anterior habíamos leído en Sonsoles: Ni cogeré las flores ni temeré las fieras... Pues bien, con ése pensamiento y con la ayuda de María hice todo el camino... Veía pasar pueblos, personas y paisajes, y con el volante muy apretado en las manos y ¿por qué no?, con muchas ganas de llorar, seguía, seguía la carretera sin detenerme...

Acababa de dejar en Ávila muchas flores de las de San Juan de la Cruz... El Señor me pide seguir y no detenerme. ¿Qué hacer?, pues lo de siempre: mirar arriba, mirar muy alto... y seguir sin detenerme... Haz tu lo mismo”.

Por lo que se refiere al verso ‘ni cogeré las flores, ni temeré las fieras’, representa la síntesis del ideal de perfección que Rafael se forma por este tiempo: la indiferencia al sufrir y al gozar, o quizá más exactamente, el no dejarse afectar por el gozo o el dolor; sujeto y víctima al mismo tiempo del gozo o sufrimiento, que en sí mismo no es nada y ha de ser trascendido, o el tema del desprendimiento y desnudez del alma:

“¡Qué difícil es no coger las flores! Pero también qué fácil es... Una vez hecho el **tirón**, Dios atrae de tal manera, y con tal suavidad, que nada cuesta... ¿qué más da llorar? Lloro

todo lo que puedas; ríete y goza, cuando puedas. ¡Qué más da! La que ríe y llora eres tú... y tú no eres nadie, tú no eres nada (...). Y créeme... el día que lo veas, el día que estés desprendida de todo y **de ti misma**, entonces verás que todo lo que a nosotros nos pase, nos tendrá sin cuidado. Ni el sufrir ni el gozar atraerán nuestras miradas (...) No nos miremos tanto a nosotros mismos”.

Está claro que para este tema Rafael se inspira directamente en el comentario que San Juan de la Cruz hace a ese versículo. El doctor místico enseña que para buscar a Dios “se requiere un corazón desnudo y fuerte, libre de todos los males y bienes, que puramente no son Dios”. Las flores son los goces de cualquier clase y nivel al que el yo puede adherirse: temporales, sensitivos, de carácter más o menos espiritual. Detenerse en ellos en lugar de trascenderlos con respecto al Bien Absoluto es detenerse en el yo, e impedir su desnudez completa, que es completa soltura y libertad, perfecta apertura y capacidad receptiva.

Las fieras son, en primer lugar, los tres clásicos enemigos del alma: el mundo, el demonio y la carne; pero también esas otras fieras más interiores y espirituales, como son las tentaciones, las dificultades y trabajos en que podamos vernos envueltos, y los conflictos internos del alma, que son los crisoles en los que Dios introduce a los que quiere “levantar a alta perfección”. El corazón enamorado de Dios no se ‘detendrá’, es decir, trascenderá esas flores, y tampoco se asustará por todas esas fieras.

Rafael ha asimilado perfectamente esta doctrina, y desde ella lee e intenta vivir todas las vicisitudes que le suceden:

“Señor, mándame lo que sea, o flores o espinas, ¿qué más da? No me he de detener a nada, pues con mirarte a Ti, tengo bastante (...) Nosotros, si hablamos de cruz, es para quejarnos con egoísmo; si buscamos consuelo, a nosotros nos buscamos; si queremos amarte lo hacemos con ruindad, y no sabemos... Señor, no puedo detenerme, pues si me detengo es para buscarme a mí mismo, y en mí no hallo nada que merezca la pena; tengo que seguir hasta Ti, ¿qué me importan las flores? ¿Qué me importan las espinas? A Ti te tengo, tengo tu amor, lo tengo todo... Qué alegría el verse en nada, y sin nada”

No trascender de las penas y alegrías en el desprendimiento o desnudez, abandonándose a la voluntad de Dios, es no salir del círculo cerrado del propio egoísmo... En más de una ocasión dirá Rafael que detenerse en los propios consuelos, o en las propias penas en lugar de trascenderse en Dios, es egoísmo. Ni siquiera en la propia humildad debemos detenernos, cuando nos abismamos delante de Dios en nuestra propia nada y Él nos llena de su suavidad.

“El otro día, en medio de mi aflicción y de mi pena, había momentos en que, olvidándome de todo, gozaba de Dios en medio de la carretera. ¡Pasaba todo tan deprisa!..., Era todo tan pequeño, aún yo mismo, tan insignificante a los ojos de Dios... Tenía tanta prisa por verle... que no sabía lo que hacía. “Ni cogeré las flores”, pensaba... ¿Qué flores? ¿He cogido yo alguna vez flores? No..., no me puedo detener (...), no necesito detenerme... aunque quisiera no podría, **Dios no me deja**. ¿No te pasa a ti lo mismo?”

Qué alegría, Señor, mándame lo que sea, o flores o espinas, ¿qué más da? No me he de detener a mirar nada, pues con mirarte a Ti tengo bastante; ¡llenas de tal manera, amas de tal modo!, que todo ante Ti desaparece y quedamos en nada.

Con estos pensamientos continuaba el viaje a Oviedo. A los lados del camino, dejaba muchas cosas, pero no las quería. Dios me esperaba en el horizonte y no me podía detener, ni yo quería tampoco”.

Y le cuenta el encuentro con su padre después de haber recibido carta del padre abad, admitiéndole en la Trapa:

“El martes por la mañana, día 5 de noviembre –seguramente después de la comunión–, le pregunté al Señor lo que debía hacer, y me dio a entender que aquel mismo día debía dar el paso y que Él estaría conmigo.

Efectivamente, fui con mi padre a hacer una visita al Señor por la tarde... Me agarré a la Señora y cuando salimos del templo, con toda suavidad y claridad, se lo conté todo... A los pocos minutos estaba arrodillado a los pies de la Virgen dando gracias. ¡Qué grande es Dios, querida hermana, y cómo nos quiere! Si tú supieras, a mi padre le di un **ale-**

grón. Me dijo que no quería más que mi felicidad, que quería que yo me santificara para santificarle a él, que Dios nos quería mucho, que le parecía muy bien, muy lógico y justo, todo lo que le pedía, y decía que siempre me ayudaría. Cref volverme loco de alegría”

Rafael no quería ir por Ávila antes de su nuevo ingreso en la Trapa, pues quería mucho a sus tíos los Duques de Maqueda y temía que fuese demasiado dolorosa la nueva despedida. Pero sí llegó a ir a instancias de ellos, y durmió allí con su padre y su hermano Leopoldo, antes de ingresar por segunda vez, el 12 de enero de 1936. En esta ocasión dedicó a su tío la estampa “Saber esperar”, que le había pintado con anterioridad, pues esta dedicatoria tiene la fecha del 10 de enero de 1936.

Con esta alegría de volver al monasterio, comenzó un carteo abundante y profundo, como quien se despide para siempre. En su carta del 11 de noviembre, le recomienda a su tía María una mayor devoción a la Virgen:

“Me decías en tu carta, hablando de María, que habías estado a sus pies y que la Salve no se te olvidaba. Las dos cosas están bien..., pero es poco (...). Apoyándome en que no soy tu sobrino, sino tu hermano, te diré que si en tus cartas hablaras más de la Virgen..., te saldrían mejor. Mira (...), cuando empecé a amar a María, me propuse no escribir nada a nadie, sin por lo menos mencionar una vez a la Virgen”.

La figura de la Santísima Virgen ocupa un lugar insustituible en el corazón de Rafael y en su experiencia religiosa. De labios de su madre, comenzó a balbucear su nombre, y hasta el final de sus días, no cesará de invocar su protección. Bastará abrir cualquier página de sus escritos, para convencerse de su devoción mariana.

Además de rezar el rosario diariamente en la ‘iglesia doméstica’, al lado de sus padres y hermanos, aprendió desde sus primeros estudios con los jesuitas su devoción a la Virgen. ¡Cómo nos hubiera gustado saber lo que Rafael escribía en los billetes al finalizar el mes de mayo, después de hacer la ofrenda de todas sus peticiones como congregante, y que serían quemadas como ofrenda de cariño y amor a la Virgen!

Con añoranza lo recordará años después escribiendo a su tío Polín desde Villasandino: ¿“Te acuerdas del solemne mes de las flores? Los congregantes con cintas blancas y azules... Aquellos cánticos algo ingenuos que cantábamos en la capilla... Ahora ya no son cintas de congregantes, ahora es un Monasterio Cisterciense dedicado a María”.

Aunque el paso de la piedad jesuítica a la Cisterciense se realizó con toda naturalidad, sin embargo el impacto que recibió en su primera visita a la Trapa le hizo vibrar tan profundamente que quedó convencido de que “no sabía rezar”... No era para menos, pues escuchar por primera vez la ‘Salve’ después de ‘Completa’, donde se despedían de la Madre más de cien monjes, cantando al unísono la Salve gregoriana, era y es para impresionar. El poeta dejó escrito:

“Está el templo sin luz... Todos los monjes
buscan calor de nido en que ampararse.
¡Cien hombres, cien suspiros, cien plegarias!

Y una sola voz: la de salvarse.

El sollozo cantado es voz que dice,
hecha burbuja de suspiro: ¡Salve!...
¡Y en cien gargantas la plegaria pone
Las cien ternuras de cien trigales!...

El Císter pone un broche de oro en la jornada monástica con una nota distintiva que arranca ya del siglo XIII, entonando solemnemente la ‘Salve’, de una vida de total inmolación a Cristo. El libro de los ‘Usos’ prescribe: “Concluido el oficio de Completa, cantan solemnemente de ceremonia, la Salve, vueltos hacia el altar mayor”.

En Rafael permaneció esta primera impresión a lo largo de su vida, pues la comenta con frecuencia:

- “lo que más me impresionó fue la Salve, antes de irse a acostar. Aquello fue algo sublime
- En la carta que dedica a su madre, antes de entrar en la Trapa le dice: “Tu hijo Rafael no se acostará ninguna noche sin haberle pedido a la Santísima Virgen en una fervorosa ‘Salve’ por su padre, por su madre y sus hermanos”.

- Le envió la partitura de la Salve, a la que su madre respondió: “La partitura de la Salve será para mí un tesoro, y la guardaré entre mis cosas más queridas”.
- También se la envía a su tía y comenta: “Cuando te envié la Salve, ya sabía que te iba a hacer un gran bien, lo principal es que tu pobre corazón encuentre en la Santísima Virgen, dulzura de Madre... Ten confianza en Ella y ya verás que bien sale todo”.
- En cuanto a las peticiones que hace escribe: “Hay momentos en el día en que la Santísima Virgen escucha todas las peticiones de sus hijos: durante el Magnificat de Vísperas y la Salve después de Completas”
- Y al ir a acostarse, dice: “Pensaré que la vida es un instante, y agarrado al crucifijo, y con una Salve a la Santísima Virgen dormiré murmurando... dentro de poco, siempre, siempre”

Después de haberse visto obligado a dejar el monasterio por causa de la enfermedad, recuerda a su tía la duquesa de Maqueda el ambiente mariano en el que había estado sumergido durante unos meses, orando a la Virgen en el mes de mayo, rodeada de flores que habían recogido los novicios en el campo. Y aún lleva guardadas las palabras de estímulo que le dirigió el hermano portero, el día mismo de su ingreso: “Cualquier cosa que le ocurra, dígaselo a la Virgen María, pues a mí, en mis veintitantos años que llevo de trapense, nunca me negó nada”.

Su fe en el poder mediador de la Virgen María era total, y sus afirmaciones a este respecto son abundantes y radicales: “Las Virgen todo lo puede”; “Todo está en sus manos”, “Todo es posible para la Señora”... Y le aconseja: “Me he propuesto que ames mucho a la Señora, porque veo que es lo primero que tienes que hacer para ser santa..., ése es el medio más rápido para **empezar** a mar a Dios: amar mucho a su Madre”.

A partir de la segunda estancia en la Trapa, en la que ingresa como oblat, dice: “Un oblat cisterciense se debe ante todo a María”. Y toda la vida del monje la ve compendiada en amor a Dios, amor a María y silencio con los hombres.

Y desgrana los distintos momentos de la jornada al lado de la Madre:

- “Cuando la Comunidad se despierta, el Coro se va llenando de sombras blancas. El trapense deja su sueño para alabar a Dios, que le espera en el Sagrario... Sus primeras palabras serán para la Virgen María. Con el saludo del Ángel, ‘Ave María’, comienzan los maitines en la Trapa, postrándose en el suelo sobre los artejos y llamando a la Virgen”.
- “Al amanecer, y a través de las ventanas de la iglesia, la luz de la mañana acaricia la imagen de la Virgen, y dentro de poco –a las siete–, comienza el trabajo matutino, que Rafael no olvida ningún día de consagrar a María: “Señora, me voy al trabajo..., vente conmigo”. Y al acabar el día, se postra siempre ante la Señora, y pone a sus pies las obras de una jornada vivida toda ella con el corazón puesto en Dios y los ojos en María.
- Lo mismo hará cuando tome la pluma y escriba sus soliloquios en sus cuadernos ‘Meditaciones de un Trapense’, ‘Mi cuaderno’ y ‘Dios y mi alma’.

El “monte” de la intimidad con Dios.

Después de toda esta dedicación a la Virgen María, y tal vez pensando en las directrices de San Juan de la Cruz, en esa misma carta del 11 de noviembre, la previene hablando de la “Subida al monte”, y que según Rafael, “el estar a solas con Dios quizá sea la cumbre del monte”:

“En la **subida** tenemos que ir limando muchas cosas, y tomando otras que nos son necesarias en la ascensión al monte de la perfección. San Juan de la Cruz dice: ‘El alma que hubiere de subir a este monte de perfección ha de renunciar a todas las cosas’”.

El proceso espiritual se estudia, en consecuencia, desde la vertiente de negación o purificación, “ni eso, ni eso otro”; de ese limar tantas cosas, hasta llegar a la unión con Dios.

Y se lamenta de su escaso esfuerzo, hecho oración de ambos: “¿Cómo es posible vivir así Dios mío? ¿Cómo es posible resistir a tanta gracia, tanto consuelo, tanta luz y claridad como nos das? Muy miserables debemos ser, cuando

para amarte como ‘uno’, nos tienes que dar lo infinito... Qué paciencia tienes, Señor; a otros les hubiera bastado la centésima parte de lo que nos das”.

Dirección espiritual.

Y es en este momento cuando se convierte en verdadero director espiritual de sus tíos; antes eran los Duques de Maqueda los que influían en Rafael, ahora es él quien influye en ellos. Refiriéndose al bien que hizo a su tía María en el mes de octubre de 1935, que pasó en Ávila, escribe:

“Eres para mí una hermana muy querida, a quien debo muchas cosas que allá, en el cielo, sabrás. El Señor se valió de vosotros para soltar en mí una semilla que ha tardado en germinar... y no sé si dará flores o espinas, pero que es Dios.

Si yo pudiera devolverte algo de lo que te debo... Siempre me acordaré de mis charlas contigo en Pedrosillo, en que me hacías ver al Señor, y tanto aprendí. Ahora no es que sea lo contrario, pues aunque tú no te enteres, me sigues haciendo el mismo bien, pero nunca llegué a sospechar siquiera que te pudiera pagar en la misma moneda. Sea Dios bendito, que tales cosas permite”.

Y cumpliendo la promesa que le hace –“Te escribiré más a menudo”..., lo repite de nuevo en otra carta larguísima, cinco días después, el 16 de diciembre, una vez que hubiera recibido la de su tía María, que estaba pasando por un mal momento –le habla del sufrimiento–, le ofrece estos pensamientos de profunda espiritualidad , bajo el amparo de la Virgen: “Sabía que sufrías, te veía a los pies de la Cruz en el Calvario, tu sola... en noche de tormenta, y el santo madero sin Jesús... Te veía sufrir, Qué bien se está a los pies de la Cruz del Señor cuando Él nos mira... Lo difícil es seguir también en la Cruz, cuando Cristo desaparece a nuestros ojos y queda la Cruz seca, negra y ensangrentada... Entonces en el Calvario no están ni san Juan, ni las santas mujeres, ni María... Quedamos solos con las tinieblas y la Cruz. Ni sabemos pedir, ni oímos a Dios, **nada...**, solo sabemos sufrir..., miramos a Cristo..., y no está”.

Rafael habla aquí, como siempre, de lo que él ha experimentado en sí mismo. En estos momentos es cuando hay que vivir en pura fe, sabiendo que a pesar de todo, Cristo está presente aunque no lo veamos. ¿Hace falta sentirle de modo sensible? En estos casos resulta ser “un sentir no sintiendo” –dice Rafael a su tía–, una fe desnuda en la presencia del Señor, que tiene más mérito. De hecho la cruz seca es lo primero: el impacto del dolor. Solo después de experimentarla en su crudeza podemos transfigurarla refiriéndola a Cristo y viviéndola en unión espiritual con Él. Pero lo primero es siempre el desgarró. De ahí que Rafael, aunque se goza en la cruz cuando esta va acompañada de la “triste dulzura” espiritual, y si bien es verdad que la acepta con generosidad, sin pedir “alivios”, como él dice, cuando Dios se la envía, considerándola además como una gracia inapreciable, o como a él le gusta repetir, como un tesoro, sin embargo, él no ama nunca el sufrimiento en cuanto tal. Así lo afirma expresamente: “No sé si he llegado a amar el sufrimiento, creo que no”. De hecho no solo no lo ama, sino que intenta continuamente trascenderlo, puestos los ojos en el Señor.

Las experiencias fuertes o suaves van haciendo penetrar en Rafael cada vez más en el sentido teológico del sufrimiento, que cristianamente vivido nos une a Cristo. Esta referencia cristológica elemental es constante en todas las cartas y meditaciones donde aparece el tema: Lo que vale desde el punto de vista de la fe no es sufrir sin más como víctima pasiva del dolor, sino referir a la Cruz de Cristo el propio sufrimiento, convirtiéndolo en sacrificio oblato, que es lo que él llama “sufrir por Dios”. Porque el sufrimiento por Dios es siempre un sufrimiento “junto a la Cruz” o “a los pies “de la Cruz de Cristo”. Todo el vocabulario de la Cruz, que atraviesa casi la totalidad de los escritos del Hermano Rafael encuentra aquí su lugar más apropiado. El llanto cristianizado es un llanto junto a la Cruz de Jesús, y en este sentido, ha de estar también en conexión con el amor. Así se lo dice a su tía María: “Llora, llora todo lo que puedas, pero a los pies de la Cruz; y sufre amando a Dios”.

Rafael une siempre el sufrimiento con el amor: se trata de un sufrimiento amante, dolorido, que espiritualmente origina un estado interior como de “triste dulzura”, que es fuente de alegría espiritual; esa tristeza que alegra o esa alegría que brota del llanto tan tradicional en la historia de la espiritualidad, tan frecuente en tantos y tantos santos, y que tan intensamente vivió también nuestro hu-

milde oblato. Con este lenguaje, denomina a esta situación anímica “la dulzura de saberse con el corazón destrozado por amor de Dios”, y así dice: “Cuanto se goza en el sufrir, cuando se sufre por Cristo... Bendita Cruz, que es nuestro único tesoro”...

Amor en silencio y solo...

Es el amor a Dios el que santifica “siempre el dolor”, sobre todo el involuntario, y lo anima e inunda de ese sentimiento espiritual, que los antiguos consideraban como signo de la presencia del Espíritu Santo en el alma. Esta es básicamente la doctrina del “saber sufrir” de que habla Rafael: la inmersión en el amor anonadado de la Cruz de Cristo, donde se enjuga toda lágrima, y donde todas nuestras “agonías” quedan transfiguradas: “Si entras en agonía por Cristo, el mismo Cristo te enjugará las lágrimas y te llevará la Cruz; no sé si me entiendes pero yo lo veo muy claro”.

Y luego se desfoga hablando de ese amor que tiene a Dios y que el mundo ignora: “Tengo un tesoro tan grande, querida hermana... Quisiera dar gritos de alegría y decirle a toda la creación: Alabad al Señor..., amad al Señor..., que es tan bueno y grande. Y en lugar de esto, tener que callar..., callar, callar siempre; amarle en silencio y solo. El mundo no ve; es ciego, y Dios necesita amor, mucho amor. Yo no puedo darle todo, soy pequeño, me vuelvo loco. Quisiera que el mundo le amase, pero el mundo es su enemigo, Señor, qué suplicio tan grande; yo lo veo y no lo puedo remediar... Yo soy muy pequeño, e insignificante, el amor que le tengo me abruma. El mundo tan ocupado en sus intereses, en sus negocios, en sus discusiones, me tienen por loco...”

Señor, ¿qué hago? Amar, amar..., no puedo, el tesoro que tengo, que es tu amor, el mundo lo desprecia, con ello sufro porque sufres Tú. Y entonces vienes tú, querida hermanilla, mendigando amor... y quieres que yo, yo..., precisamente yo, te hable de Dios. Es para volverse loco. ¿Cómo no hablarte? Ya lo creo. No tengo palabras, salto de alegría, al ver tu alma que, como la mía, no quiere nada, no ansía nada más que amor a Dios... Entonces es cuando no sé qué hacer; no sé qué decir, ni siquiera hablarte de cruz, ni

de sufrimiento ni de nada; ni de ti, ni de mí. El amor mueve mi pluma, el papel me parece pequeño y no tengo palabras, créeme, me desahogo, no lo puedo remediar.

Qué más da todo, somos tan poca cosa, tan insignificantes, nos paramos en detalles tan fútiles... ¡Amor a Dios!! Ni hay camino, ni senda, ni cumbre, ni valle, todo desaparece, todo lo llena el amor de Dios. ¿Sabes lo que es? , ¿Me comprendes? Perdóname, yo esto no lo resisto, soy débil y miserable, no estoy preparado..., no sé lo que digo; cuando bulle el agua, lo tengo que dejar”.

“Bullir el agua” para el Hermano Rafael significa “agitar el amor”, “enardecerse”, “desbarrar”, y no importa que se esté en consolación o en sequedad, que se sufra o que se goce, lo interesante es que **todo** eso que no es **nada**, sea para amar a ese Nazareno que llamó bienaventurados a los afligidos, a los que tienen llanto en el alma, a los que experimentan que están lejos de Dios y de la patria prometida; los que sufren porque saben que el Amor no es amado, los que sienten el vacío de las cosas y no se adhieren a ellas. A todos estos, trae Jesús el consuelo y promete la bienaventuranza.

En esta intimidad de dirección espiritual le cuenta una anécdota dolorosa que le ocurrió con su antiguo confesor: “El otro día fui a ver a mi antiguo confesor y me dijo que mi proyecto era absurdo, y que parecía que estaba dejado de la mano de Dios; estas fueron sus palabras... No he vuelto más a verle, pues, aunque no me inquieta ni me turba lo que me dice..., no saco nada en limpio. Ya me he ido acostumbrando en estos dos años... Eso era lo que el Señor quería de mí; cúmplase su voluntad.”

Y se siente tan animado a escribir que dejó a medio terminar la carta de nueve cuartillas, a pesar de ser ya las dos de la madrugada, con lo cual ya había comenzado el día 17; pero antes, continúa animándola con sus palabras, si es que, en su carta, “no han cambiado las cosas”: “Espero en tu próxima carta, que me des **buenas** noticias, pero si no lo son, no me importa; desahógate hablando de Dios como te salga y en verdad..., yo así lo hago contigo.

Y volviendo otra vez a la pequeñez del “pincel”, es cuando le dice orando: “Señor, no lo entiendo, pero Tú lo sabrás..., yo no

hago nada, y parece que hago algo, ¿qué será?... Pero no me importa, pues te aseguro que en ello a la humildad no faltó, pues sé que el Señor se vale, a lo mejor, de lo más chico para completar sus obras”...

Las “buenas noticias” no llegaron, y entonces, el consejo de Rafael, que escribe después de haber comulgado, es de auténtica comprensión, invitándole a que viva la indiferencia santa, y se anime a superar el gozo y el dolor, elevándolo a un nivel superior, donde se halla la paz y la quietud del espíritu ante los avatares y preocupaciones de la vida, tanto positivos como negativos:

“Alma de Dios, que quieres entregarte a Él... ¿A qué esperas? ¿Por qué sufres?... ¿Por qué lloras?... ¿Por qué ríes?... Nada de eso te inquiete; inúndate en el amor; sube y vuela hasta Él; con Dios todo se puede, todo se olvida, no hay palabras, hermanilla, no hay palabras; solo hay una, que es el amor”.

Ese fue el ideal de Rafael: trascender el placer y el dolor por vía de esa indiferencia o desapego interior de las propias vivencias, basado sin duda alguna en el verso del ‘Cántico espiritual’ de San Juan de la Cruz: “Ni cogeré las flores, ni temeré las fieras”, y del que dibujará una hermosa estampa para su tía. En él se condensa todo el esfuerzo espiritual que realizó en los meses que precedieron inmediatamente a su segundo ingreso en el monasterio:

“Mira –le escribe–, mañana vas a hacer una cosa..., cuando te acerques a comulgar, le dices al Señor lo que te pasa, de la misma manera que me lo has dicho a mí, con toda sencillez y toda claridad... Le pides que Él sea tu confesor, tu padre espiritual, tu amigo entrañable, y que como te ves muy sola, le necesitas a Él para todo. Se lo dices con humildad, con sencillez, tal como eres; le cuentas al detalle tus sufrimientos, no para que te los quite, no; sino para desahogarte con Él... Tus penas son las suyas; tú quieres ser suya, pues empieza por eso, por dárselo y contárselo todo... Le dices que yo te lo he dicho, te apoyas en sus rodillas y sobre la humilde túnica de Jesús, depositas tus lágrimas. Ya verás cómo el Señor te escucha, estoy seguro. Saldrás transformada y muy contenta..., y si durante el día tienes alguna

flaqueza, no importa, le vuelves a recordar al Señor todo lo que le has ofrecido por la mañana... Le pides las miguitas de su mesa, ¿cómo no ha de dártelas?...

Y verás, querida hermana, ya verás qué bien te va así. Si no te da resultado me lo dices, pero estoy seguro que una paz muy grande te llenará el alma... Trabajarás en tu casa con una santa alegría... Verás al Señor, incluso ayudándote a hacer las camas y entre los pucheros... No te importará nada todo lo que te rodea; no sufrirás por las penas que Él te envía; sufrirás por verte aún en el destierro y lejos de Él para gozarle eternamente. Pero a lo mejor, ni aún por eso sufres, pues hace su voluntad....

¿Harás así mañana la comunión? No necesitas ni preparación, ni oración, ni nada de eso. Él te está esperando y ya sabe cómo eres, y está deseando que así tú se lo pidas. ¿Que no lo ves? No te importe. De todas maneras te escucha. Yo me uniré a ti en la sagrada mesa”.

Y como le ha prometido escribirle con más frecuencia, vuelve a tomar la pluma el día 18 de noviembre, aprovechando el silencio de la noche, cuando se han acostado todos, y se ha alargado tanto, que cuando ha llegado a las doce, le dice: “Por ahora lo voy a dejar hasta mañana pues es tardísimo”.

En unas cuantas cuartillas que le ha escrito, le aconseja que sepa conformarse con la situación penosa por la que están pasando ella y su esposo, y que él interpreta como una permisión de Dios: “En todo veo la mano **bondadosa** de Dios”. Y pide al Señor que “traslade tu sufrimiento en mí, o por lo menos, nos lo reparta”.

Su tía se lamentaba por lo mal que económicamente lo estaban pasando, y a sus peticiones de ayuda, Rafael contestaba: “Los gritos de ¡ayúdame hermano! que me llegan en tus cartas me dejan en un estado que sólo Dios comprende”.

Sorprende tal vez ciertas alusiones que hace Rafael en sus cartas, contestando a la situación económica de los duques de Maqueda. Para entender el problema hemos de remontarnos a aquellos años cruciales de la República, en que las hordas marxistas perseguían no solo a los sacerdotes y religiosos, sino también a la

nobleza. Veían a sus miembros, al menos algunos, con recelo y se les arrebatában los bienes sin recato ni miramiento. Por otra parte, aun teniendo posesiones, no se podían vender en tales circunstancias, de ahí las quejas y apuros que tía María exponía a Rafael en sus cartas.

Si a esta persecución sañuda, unimos algunos fracasos de importancia en los negocios, que Dios permitió, precisamente en esta coyuntura, no extrañará que llegaran a experimentar una situación económica precaria. Fracaso un tanto duradero en aquellos días de persecución. Como eran aceptos a Dios, fue necesario que la tribulación les purificase.

Rafael trata de ayudarles lo mejor que puede. En un primer momento, escribe a su padre desde Pedrosillo, el 22 de septiembre de 1932, y le dice:

“Te escribo a ti personalmente, debido a un asunto que tiene tío Polín entre manos y que es de suma importancia para él, y que quiere, si te es posible, que le ayudes para resolverlo favorablemente. El asunto es el siguiente: Tío Polín, como sabrás, tiene en Tímulos la finca de Toro, una extensión aproximadamente de 200 hectáreas de pino maderable, se calcula que tendrá, unos 50.000 árboles, de los cuales, unos 3.000 son negrales, y el resto ‘pino piñonero’, con una media en total de cuatro metros de alto y quince centímetros de diámetro... Pues bien, en dicho pinar, tío Polín quiere hacer una ‘corta’ para sacar unas 90.000 ‘apeas’ para las minas, y tiene a la vista varios compradores, que no le satisfacen del todo, debido a las condiciones del contrato, y querría saber si en las empresas mineras de Asturias tendrían fácil mercado dichas ‘apeas’, y si tú te puedes enterar de algún comprador que le conviniese y en qué forma de contrato, etc..., se lo comuniques **con toda urgencia** a tío Polín, el cual me ha dicho que si hubiese alguna cosa en serio, no dudaría de hacer el sacrificio, que para él en estos momentos lo es, de ir a Oviedo a hacerlo personalmente, pero claro es, como te digo, siempre que sea una cosa segura, y en buenas condiciones para él, pues lo que desearía sería el poder obtener un adelanto de dinero sobre la venta, la cual venta no está decidido en qué

forma podría hacerla, si por contrato, o si por su cuenta, y quería que tú le ilustrases sobre este punto. Si la hace por contrato, pierde una cuarta parte del valor que podría obtener haciendo la 'corta' por su cuenta, pero el caso es que, por este segundo procedimiento necesita una persona entendida y de confianza, que dirigiese la 'corta'; supongo que tú estarás enterado, como es natural, de estas cosas, así es que dile, según tu parecer, cómo debe resolver este asunto.

Todavía existe otro punto a tratar, según se ha enterado tío Polín: es necesario para cortar árboles, en la finca, un informe forestal, autorizándole para cortarlos, y aquí es donde tú le puedes ayudar en lo siguiente: primero, en qué forma tiene que tramitarse el expediente, y a quién se tiene que dirigir; segundo, saber si Toro pertenece al distrito de Zamora o al de Valladolid, o a donde sea.

Tercero, que tú te interesases por la pronta solución de dicho informe en la jefatura del distrito de Montes que le correspondiese, y que a tío Polín le **mareasen** lo menos posible. Lo del mareo ya sabes a qué me refiero: visitas a la finca, viajes en balde, peritos por aquí, ingenieros por allá, y después un tiempo perdido inútilmente, cuando lo que pide es justo y razonable, ya que el terreno donde tiene el pinar no puede dar más de sí, pues no es terreno a propósito.

En fin, si tú quieres más datos de la finca, no tienes más que pedirlos.

Quisiera, querido padre, que te interesases de todos estos asuntos más que si fuesen tuyos, y lo hicieses con la urgencia que te sea posible, pues para tío Polín es de una importancia muy grande”.

Si este primer intento no le salió bien, quiere subsanarlo de otra manera más cercana y afectiva, y por eso vuelve a escribir a sus padres en otra ocasión —el 28 de noviembre de 1933, desde Madrid—, no solo para tranquilizar su conciencia, sino para que perciban los apuros económicos por los que están pasando sus tíos, a quienes él quiere muchísimo:

“... Una cosa he hecho sin contar con vosotros, porque en realidad no hubo tiempo. Y además, sabiendo que si no lo hubiese hecho yo, lo hubieses hecho tú, pues para mí era un caso de conciencia. Se trata de tío Polín. Sabrás que tiene la famosa corona en venta, y que no se vende. Que tiene Pedrosillo en venta a lo que den, y que no se vende. Que tiene Tímulos para arrendar, y que no se arrienda. Y el Banco se le echa encima con una letra; y el casero y el carnicero, etc... Y en casa **ocho pesetas** y sin esperanza de más, pues todo dependía de la venta de la joya, y ésta no se vende...

¿Comprendes ahora las fiebres?... Yo que he visto muy de cerca su verdadera **miseria**, aunque él no quería, porque el dinero no es mío, no ha tenido más remedio que permitir que le preste mil pesetas. La Providencia de Dios vela por él y se ha servido de mí en este caso. Pero vosotros comprenderéis que mi gran cariño a tío Polín me impulsó, y sé que no os había de parecer mal. Y por otra parte, es muy doloroso estar yo comiendo en su casa el pan que sabía positivamente hacía tiempo no había pagado.

(Continuará)





SAN RAFAEL

Rafael fuiste cual ardiente cirio
consumido en su Presencia
que en un místico martirio
entrega toda su existencia.

Fuiste como la nube,
Hecho incienso y viva llama
que cuando a la altura sube
a todo el templo embalsama.

¡Quién como tú fuera Rafael,
cirio, nube, incienso y llama!

José Laguna Menor. S.

Novedades y Noticias

Don Avelino ;Hasta siempre!

El pasado 22 de septiembre se celebró en la parroquia del Hermano San Rafael Arnaiz, de Burgos, la despedida de su primer párroco, D. Avelino Toledano Retuerto, tras 25 años de generosa entrega e incontables fatigas para levantar una nueva parroquia a las afueras de la ciudad. Parroquia que aún no existía ni se le había asignado santo titular alguno, cuando su arzobispo D. Santiago Martínez Acebes, le pidió que aceptara el proyecto de ser párroco de una nueva parroquia. D. Avelino tuvo que luchar consigo mismo durante 11 largos meses entre la propuesta de su arzobispo y su negativa al proyecto. Finalmente accedió a ello encontrando la gracia renovada del Señor en una visita que realizó en la capilla del recién beatificado Hno. Rafael Arnaiz al que él ya conocía desde sus años jóvenes de seminarista, y habiendo logrado visitar en su tumba en el cementerio de la Trapa meses antes de su exhumación en 1965.



Y fue en el momento de buscar un titular de esa nueva parroquia cuando a que D. Avelino se le ocurrió proponer al beato Rafael Arnaiz, propuesta que su arzobispo aceptó gustoso porque también él era devoto y admirador del nuevo Beato. Detrás de todo esto estaba la mano providente de Dios, que movía los hilos y los corazones de los hombres para el Beato Hermano Rafael fuera el Titular de una parroquia en su ciudad natal.

Todo esto ocurría entre 1993 y 1994. Y era el 1 de septiembre de 1994, cuando D. Avelino se dirigía a sus nuevos parroquianos “para construir la nueva Parroquia, humana, espiritual y materialmente”. Y así ha sido, porque una Parroquia supone un templo, pero ante todo un grupo de fieles, de cristianos, que necesitan alimentar su espíritu y encontrarse con los dones de Dios, con el ejemplo de los santos, con los sacramentos que nos ofrece la Iglesia para crecer en el amor fraterno. Eso es una Parroquia, y esto es lo que ha hecho D. Avelino en la Parroquia del Hermano San Rafael, a lo largo de estos 25 años de entrega laboriosa y constante, pero también gozosa y gratificante.

Usando del tópico clásico, D. Avelino “ha sido el alma” de la Parroquia del Hermano Rafael; Dios le eligió a él, a pesar de haberse resistido al proyecto; un proyecto que, como tantos otros no vemos que sean de Dios, hasta que Él nos hace caer del caballo, como a san Pablo, y darnos cuenta entonces de que no somos más que instrumentos del amor de Dios para dar a los demás. Así lo ha hecho D. Avelino a lo largo de su vida sacerdotal, y así lo seguirá siendo, pero ya, a partir de ahora, en un segundo plano; el que se merece su jubilación.

Para despedirse de su parroquia, de sus feligreses, de tantos amigos que ha cosechado en este tiempo y lugar, la Parroquia del Hermano San Rafael, se vistió de gala para celebrar, una solemne Eucaristía presidida por monseñor Juan Antonio Martínez Camino, obispo auxiliar de Madrid, amigo personal de D. Avelino desde hace años. Concelebraron varios sacerdotes compañeros de fatigas de D. Avelino, así como los nuevos pastores de la Parroquia, en una iglesia abarrotada de fieles hasta el extremo; fieles y amigos que no querían perderse el “adiós” de su Párroco. Efectivamente fue él mismo quien pronunció la homilía -o más bien su discurso de despedida-, con la voz entrecortada por la emoción. Quiso recordarlo todo y a todos en sus palabras, sin olvidarse, repetidamente, del oblato trapense, san Rafael Arnaiz, que tanto bien ha aportado a esa parroquia en el transcurso de estos años, y tanto se le quiere.

Al final de la celebración se inauguró y bendijo, en el hall de la iglesia, una placa conmemorativa de las Bodas de Plata de la Parroquia.

Por la importancia que supuso -y supone- esta Parroquia para el Monasterio de San Isidro y sus monjes, este *Boletín* de San Rafael

Arnaiz, recogió en sus páginas los grandes momentos de la singladura, de esta humilde -pero grande-, barca de Pedro, que navega en tierras cidianas; recordemos la colocación y bendición de la primera piedra por Mons. Martínez Acebes, el 20 de diciembre de 1995; la solemne dedicación del nuevo templo el 27 de abril de 1997 por el mismo arzobispo D. Santiago; o la bendición, el 27 de septiembre de 2004, de la bella y gran Cruz parroquial de más de 23 metros de altura. Por eso también en esta ocasión nuestro *Boletín* ha querido hacerse eco de este evento parroquial y felicitar a D. Avelino como lo han hecho todos sus parroquianos; agradecerle todo el cariño que tiene por la comunidad de la Trapa de Dueñas, y el amor y devoción por su paisano san Rafael Arnaiz Barón.

Que nuestro Santo Hermano le siga ayudando e interceda por él a lo largo de su vida y en todas sus actividades pastorales.

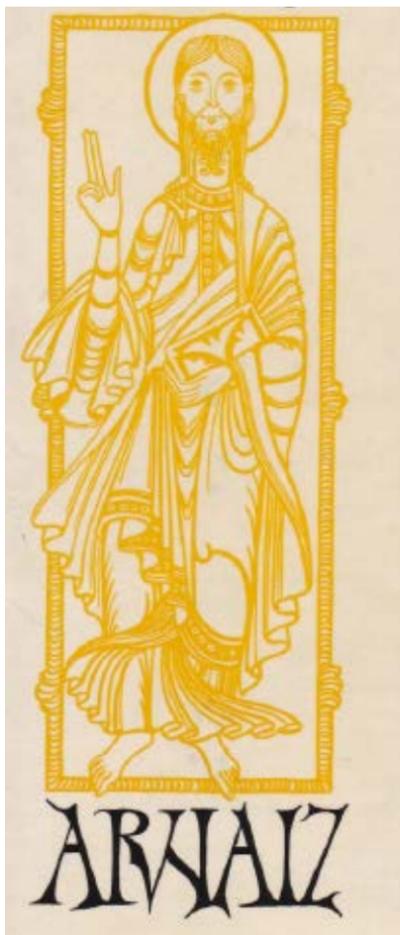
¡Gracias por todo querido D. Avelino!



Don Avelino Toledano en la celebración de su Jubileo el 22 de septiembre de 2019, junto a Mons. Juan A. Martínez Camino y el Prior del monasterio de San Isidro de Dueñas

ACLARACIÓN

¿Lleva tilde el apellido Arnaiz?



Si bien estamos acostumbrados a ver y escribir el apellido “Arnaiz” con tilde, resulta ser un error que queremos corregir, y así lo haremos a partir de este *Boletín*, tras las explicaciones que sobre este apellido hemos podido encontrar en internet para aclarar las dudas o vacilaciones con respecto a este apellido y otros apellidos parónimos, esto es, semejantes en su forma y sonido. Así por ejemplo, son frecuentes las grafías *Sáiz, *Saez, en lugar de las formas correctas Saiz, Sáez. Dígase lo mismo en los apellidos Herraiz / Herráez y Arnaiz / Arnáez

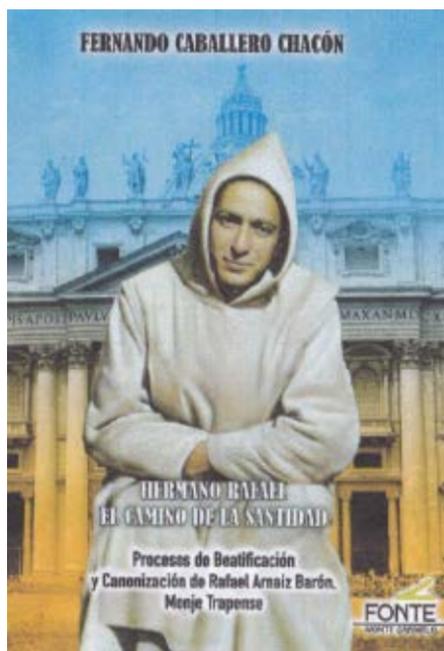
El apellido Arnaiz está compuesto de dos sílabas AR-NAIZ, y la “a” seguida de la “i” de la segunda sílaba forma diptongo según la norma gramatical: “una vocal abierta (a, e, o) seguida de una cerrada átona (i, u) forma diptongo”.

En consecuencia Arnaiz es una palabra aguda, y las palabras agudas no acabadas en “n”, “s” o vocal no llevan tilde.

Confiamos que, a partir de ahora, todos los que empleemos el apellido Arnaiz lo hagamos correctamente.

En nuestro caso ignoramos desde cuándo y por qué se produce el error de poner tilde al apellido Arnaiz, pero podemos decir que en todos los escritos originales del Hermano Rafael y en los documentos de su tiempo no aparece con tilde al apellido Arnaiz.

Hermano Rafael. El camino de la santidad



Fernando Caballero Chacón, periodista palentino que con gran entusiasmo y rigor profesional ha ido siguiendo, a lo largo de los años, los distintos pasos de san Rafael Arnaiz, publicandosenos artículos de los acontecimientos que se fueron sucediendo durante los Procesos de beatificación y canonización, nos sorprende ahora con un libro novedoso en su contenido y a la vez excelente en su presentación, sobre nuestro querido Hermano Rafael.

Su libro *Hermano Rafael. El camino de la santidad*, “Resumemo -leemos en su contraportada el desarrollo de ambos Procesos

desde el óbito del joven oblat hasta la canonización, incluidos los dos milagros que se atribuyeron a su intercesión. Con el relato y los documentos que se reproducen se describe la vida del santo, a la vez que se conocen sus escritos”.

El contenido del libro y tu detallada temática bien se merecen las 407 páginas del libro, editado por *Monte Carmelo* de Burgos, siendo el resultado de un cuidadoso y esmerado trabajo de largos años, al que no le falta el cariño entrañable de su autor por el Hermano Rafael, y por estar muy vinculado desde siempre al Monasterio de la Trapa al ser oriundo de la villa de Dueñas.

Sin duda que este libro nos brindará nuevos detalles, nuevas anécdotas, nueva luz para conocer y profundizar más en la inagotable espiritualidad de san Rafael Arnaiz Barón.

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

HABÍA QUE OPERARLA A VIDA O MUERTE

Me diriji al Monasterio para dar notificación de un nuevo milagro. Hace ya más de un año que aconteció y nuestra intención era personarnos en el monasterio. Aún no ha sido posible, por eso os envío esta carta, para que quede constancia y en cuanto podamos iremos a visitar a San Rafael. comienzo con nuestra milagrosa historia en la que San Rafael salvó la vida de las hija de mi mejor amigo.

Daniela, que así se llama, enfermó de la noche a la mañana, con síntomas parecidos y diagnosticados como una gastroenteritis, nada más lejos de lo que realmente le ocurría. Se le medicó con sueros y dieta blanda, y no mejoró en absoluto. Perdió el apetito y sentía un fuerte dolor abdominal; creyeron entonces que la medicación la había estropeado. Así pasaron varios días y Daniela no mejoraba. Despertó una mañana llorando de dolor. Su padre la llevó al hospital, y haciéndole pruebas, vieron una obstrucción en el páncreas y el conducto biliar. Había que operarla a vida o a muerte una operación muy delicada con escaso éxito en mayores y casi inexistente en niños.

Rápidamente le recé a San Rafael para que la salvara, y apareció en la hitación de Daniela el médico más experto en este tipo de operaciones en niños, que casualmente había llegado a Sevilla para dar un curso en la ciudad y se había enterado del caso de Daniela, y generosamente se ofreció para operarla. ¿Casualidad? Daniela estuvo muchas horas de operación. Todo salió perfecto y lleva una vida normal. Gracias, gracias, gracias.

Le recé porque me acordé del caso de un amigo que tuvo un problema con la salud de su primer nieto, que hubo que ser operado dentro del vientre de su madre y que también milagrosamente en ese caso particular se encontraba en Sevilla ése especialista. Ese niño salió perfecto de la operación y su abuelo me lo contó tan emocionado que me impactó. Por eso recurrí a San Rafael y no tengo la menor duda de que fue él el que intercedió por Daniela. Gracias!! Gracias!!! Graciaaas!!!

Eva María Romero

HABLO CON ÉL Y LE CUENTO MIS PENAS

En esta parte de la vida que me toca vivir, todo ocurre muy de prisa, los días, los meses, los años, y como consecuencia la vida que a veces no sé si vivo o sobrevivo, pero una cosa no me falta, siempre los llevo a ustedes y siempre le tengo muy presente padre Alberico, su sencillez, sus enseñanzas, su fe y por supuesto el espíritu de la Orden del Císter.

Espero y deseo que todo vaya bien en el Monasterio; no se me olvida aquel aroma y ése silencio, -bendito silencio- para escuchar lo verdadero importante, la Palabra, y no como aquí, que todo es ruido. De las estampas que me ha regalado las miro muchas veces para analizarlas, y hay una que siempre me puede, la más clásica, la del Hermano Rafael, bueno "San Rafael", pero para mi será siempre el Hermano Rafael, con esa

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

sonrisa, y esa forma de mirar con tanta Paz, incluso hablo con él y le cuento mis penas y alegrías, él sabe escuchar, y yo tengo que aprender a saber esperar.

Bueno Padre Alberico, no le robo más tiempo, y le diré que siempre les llevo en el corazón y que a lo largo de mi vida les tengo muy presentes y Dios me perdona cuando arrastro mi salma por los claustros de mi vida, pero ustedes, mis queridos monjes Cistercienses, son el motor y el sentido de muchas cosas de mi vida. Un abrazo muy fuerte para usted, y un saludo para todos los monjes de la Trapa

Quisiera prometer que no ha de pasar tanto tiempo para mi próxima carta.

Fernando Serrano. PARLA. Madrid

CONSIGUIÓ TRABAJO

Estimado Padre Alberico: Quiero contarle una gracia muy grande para mi familia que nos ha concedido el Señor por medio de su santo y gran amador S. Rafael, como le prometí haría cuando nos la concediera. Que Dios me perdona el haber tardado un poco en hacerlo.

Una de mis hermanas necesitaba urgentemente un trabajo, ella es abogado y hacía tiempo que no la llamaban del Palacio de Justicia; se presentó a unas Oposiciones -todos sabemos lo difícil que es aprobarlas... mucha gente y pocas plazas. Se examinó en Barcelona y sacó un 8'5

pero no le dieron plaza g.a.D. porque ahí no está las cosas muy bien. Después e examinó de las mismas a los pocos meses en Canarias donde gracias a Dios y a nuestro bendito San Rafael sacó la máxima nota y obtuvo el puesto de trabajo.

Solo Dios sabe lo necesario que era por muchas causas y el bien tan grande que le ha hecho, todo gracias a s. Rafael a quien estamos muy agradecidas. Sigo encomendándole el bien espiritual de mi familia. Que todo sea para mayor gloria de Dios y de su siervo S. Rafael. Siempre unidos en la oración. Esperando su bendición

Blanca de Jesús

MI HIJA HOY DÍA SE ENCUENTRA PERFECTAMENTE

En una estampa del Hermano San Rafael Arnaiz leí que encaso de obtener algún favor se comunicara al Monasterio. Como muy agradecido que estoy de él, quiero comunicarles que a mi hija, debido a una gran infección que se le producía en un ojo, fue necesario para su intervención dos equipos: otorrinos y oftalmólogos al mismo tiempo, dos veces sin conseguir atajar la infección, puesto que volvía la inflamación en la cara de tal manera que se la ponía a reventar, teniéndole que extraer el pus con la consiguiente gravedad si no se hacía. En las tercera operación asistida también por

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

otorrinos y oftalmólogos, mi Señora y yo invocamos la intercesión del Hermano San Rafael Arnaiz. El caso es que nuestra hija , hoy día ya se encuentra perfectamente hoy día gracias a Dios y a su intercesión.

Ángel

HA BROTADO UNA NUEVA LUZ PARA LA IGLESIA

Querido P. Alberico Feliz: Es un placer poder saludarlo por medio de la presente, y poder entrar en ese Monasterio donde ha brotado una luz para toda la Iglesia; una luz que está llegándonos a muchos. Yo quiero tanto a Fray María Rafael; es todo un "maestro", pues siempre me da lecciones y me lleva con suavidad al fondo de Dios; estar a su lado es conocerle a Él.

Padre, he sido destinada a un país de misión y quiero pedir si por caridad se me podía enviar el Boletín a mi nueva comunidad en la República Dominicana.

HIGÜEY

CONTEMPLANDO SU IMAGEN... LE SONREÍ

26 de abril. En la Abadía cisterciense de Dueñas se recordaba al "Hermano Rafael" San Rafael Arnaiz. Silencios de hombres maduros, en busca de la inmensidad de Dios... Silencios llenos de renunciadas, de sacrificio diario, de humildad escondida, de caridad amable, de soledad llena de humanidad... Silencios hechos con la palabra interior que solo Dios puede escribir... silencios que mirando al cielo, no siempre sonríen porque el dolor es humano, aunque su fe sea divina...

27 de abril. Rodeados de amigos del Hermano Rafael sus hermanos trapenses celebraron su fiesta. Yo estaba allí con los míos, con los tuyos... todo un privilegio. Contemplando su imagen, rodeada de flores, a los pies del altar, le sonreí... cerré los ojos soñando... y comencé a tartamudear: "¡Hermano Rafael!, hace mucho que deseaba venir a tu casa. Siempre la he recordado en familia, y siempre te hablé desde la distancia . Hoy, hace un momento, te he sonreído porque te recordaba, cuando todavía niño nos presentaron. ¡Hermano Rafael!, es difícil vivir, y ver a Dios en este mundo de hoy, es difícil caminar cogido de su mano. Yo tengo la suerte de sentir tu sencillez, y tratar con tus sobrinos, que se parecen a ti. Bueno, Rafael me despidió A mi lado está Amparo, ya la conoces... es como tú un libro abierto de espontaneidad... ¡Cuidala mucho!... Para mí sólo pido perdón... Dios sabe por qué lo digo... No te olvides de mi y de los míos, tú sabes lo que necesitamos. Un fuerte abrazo, Rafael que el P. Superior va ha comenzar la misa.

Ángel Alonso. GETAFE

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

TUS PALABRAS TOCAN EL ALMA

Hermano Rafael: Me gustaría mucho hablar contigo. Ahora no es posible. Algún día lo será. Yo pongo las ganas, porque no tengo otra cosa, y tu posees lo demás. Hablaríamos de tus dos tesoros... Te escucharía sin cansarme. Podrías llamarme "hermanilla" y darme consejos. ¡Qué alegría! A ti te fascinó la belleza, la paz, el silencio, los cantos... la Trapa. Fue un cebo que te llevó a conocer y amar otra realidad que no imaginabas.

No voy a seguir por ahí porque me "me pierdo", pero de verdad. Tus escritos son el gancho que tú nos muestras. Eres un maestro transmitiéndonos tu transformación. ¡Como sabes hacerlo! Leyendo y releendo tus palabras me adentras en ese paisaje tuyo. Traspaso lentamente la niebla. Pronto vuelvo atrás. Pero bueno llego a entrever a ratos el misterio que se oculta.

Poco a poco seguiré, tal vez de un tirón. No lo sé. ¡Quién sabe! Fuiste muy rápido. Sabías que tu tiempo era corto. Lo aprovechaste bien. Tus intuiciones fueron certezas. Imaginé que tenía esta conversación. Me basta.

Te diré un secreto: Me has descubierto que solo vivo por el amor de El. No lo sabía.

Gracias. Palabra muy trillada, pero no encuentro otra mejor. Gracias otra vez, por que tus palabras tocan el alma, la erosionan y embellecen. Mis palabras sobran todas. ¡Hasta que nos veamos Allí!

Silencio.

Junio 2019

* * *

RAFAEL SIEMPRE ME DICE ALGO

Conocí al Hermano Rafael a través de Sor Pilar, dominica, que me dio una revista que hablaba de él. Cuando vi la portada me transmitió paz, ternura, sencillez, cercanía. Cuanto más conocía de él más me gustaba; yo siempre digo que es como si hubiese llevado un director espiritual a mi casa: por donde abra el libro siempre me dice algo que necesito en el momento. Me da mucha paz y mucho amor.

Trabajo en un hospital, y hablando de él intento que lo conozcan otras personas, pues él también estuvo enfermo, y sus palabras calan muy hondo; por ejemplo: "Animo, que la Virgen te acompaña". Sé que ha hechos muchos favores en el hospital. También a mi madre le ha concedido uno, en unas pruebas que le hicieron resultaron negativas. Estoy enormemente agradecida al Hermano Rafael y a su intercesión ante la Virgen.

Mari Carmen Rodríguez

DONATIVOS

Gracias a todos vosotros, los lectores del Boletín y los que habéis seguido con entusiasmo la Causa de San Rafael, y especialmente a los que con vuestros donativos en estos meses de Julio - Diciembre 2019 habéis contribuido al mantenimiento de esta Causa. Damos vuestros nombres a continuación.

BARCELONA

TERRASA: Eulalia Piñol

BALEARES

PALMA DE MALLORCA:

María Noguera

BURGOS

Ángeles Ruiz, Hnas. Alonso
Lomas, Rosa María Cámara,

Piedad Lomas, M^a Teresa

Argüelles

MIRANDA DE EBRO: Rafael
Tellez

CARDEÑADIJO: Carmina Nuño

CÁCERES: Antonio Gómez

LA RIOJA

HARO: Josefina Pereira

LEÓN

Hnos. Tejerina

LUGO:

FERREIRA DE PANTÓN: M^a del
Rosario Maldonado

MADRID:

Pilar Saguhillo, Mercedes
Valdés, Carmen Gutiérrez, Purita
Fernández, Raquel Antolín,
Hermelinda García

BOADILLA DEL MONTE:

Guadalupe Martínez

NAVARRA:

Carmen Zalba

CORELLA: Mercedes Catalán

ASTURIAS

OVIEDO: Emilia Vega, Pilar
Ablaneda, Alicia González

AVILÉS: Marta Blanco

GIJÓN: Abel Orviz

PALENCIA

Conchi Santos, Familia Bueno

Conde, Carmen Argüelles,

M^a Asunción Rodríguez

SALAMANCA

Agustina Cabrera, Enrique Santos,
Luisa Rodríguez

TENERIFE: Inmaculada Vega

LA LAGUNA: M^a Carmen García

LA OROTAVA: José Juan Santana

TERUEL

HIJAR: M^a Josefa Gálvez

VALENCIA

Blanca Velasco

PATERNA: Rosario Esteban

POBLA DE VALBONA: M^a

Dolores Roch, Mari Paz Esteban

UTIEL: Gloria Gálvez

VALLADOLID

José M^a Balmori, Inés Frías,

Cristina Sánchez

LA SECA: M^a Belén Mancha

PINAR DE ANTEQUERA: José

Andrés Villar

VIZCAYA

LAS ARENAS: Eusebia Rúa

ZAMORA

Ana Isabel Alonso,

M^a Luisa Rosón

FRANCIA

VILLERS DE MANIEU:

Lucy Lacourcelle

ÍNDICE

Felicitación.....	2
Relevo en la dirección del Secretariado de San Rafael Arnaiz Barón.....	3
Navidad	4
El Corazón de Jesús y el Hermano Rafael.....	10
El Hno. Rafael un alma enamorada de Dios	20
Un autógrafo para el tío Polín.....	28
Así vivió Rafael en la Trapa.....	46
Poesía San Rafael.....	67
Poesía	66
Novedades y Noticias.....	68
Testimonios y Favores.....	73
Donativos.....	77

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo de la Ley de Prensa e Imprenta, hacemos constar que las personas y órganos rectores de la presente publicación son los que figuran a continuación, de acuerdo con la correspondiente inscripción en el Registro de Empresas Periodísticas

Esta publicación no dispone de patrimonio social y su financiación se realiza a cargo de los donativos voluntarios ofrecidos para la Causa que la publicación patrocina, siendo gratuita la distribución de los boletines.

Para los envíos de testimonios, favores, donativos y consecución de reliquias, dirigirse a:

Secretariado de San Rafael Arnáiz Barón.

Abadía Cisterciense

34208 SAN ISIDRO DE DUEÑAS (Palencia)

Si desea enviar su donativo mediante transferencia o ingreso en cuenta Bancaria puede hacerlo en una de las siguientes:

Banco Bilbao-Vizcaya Argentaria (BBVA), Palencia: 0182-0496-66-0000031957

Banco Español de Crédito, Palencia: 0030-6018-13-0850204272

Banco Santander Central Hispano, Palencia: 0049-6740-64-2195023211

También puede enviar su donativo mediante Cheque o Giro Postal.

Desde fuera de España puede hacer llegar su donativo mediante giro postal internacional, cheque bancario o transferencia a la cuenta.

Entidad Bancaria: Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) en Palencia.

IBAN: ES40 0182 0496 6600 0003 1957

BIC: BBVAESMM

Nota.- Al hacer sus ingresos en cuentas bancarias, agradeceríamos que nos envíen fotocopia del justificante ya que el Banco no pasa aviso de ello. Simplemente hace el ingreso, sin detallar nombre y población. Gracias.

Redacción: 34208 San Isidro de Dueñas - Venta de Baños (Palencia)

E-mail: secretariadosanrafael@abadiasanisidro.es

www.abadiasanisidro.es (Hermano Rafael)

DIRECTOR: Hno. JOAQUÍN LÓPEZ SERRA

DATOS BIOGRÁFICOS

San Rafael Arnaiz Barón nació el 9 de abril de 1911 en Burgos (España), donde también fue bautizado y recibió la confirmación. Allí mismo inició los estudios en el colegio de los PP. Jesuitas, recibiendo por primera vez la Eucaristía en 1919.

Dotado de una precoz inteligencia, ya desde su primera infancia daba señales claras de su inclinación a las cosas de Dios. En estos años recibió la primera visita de la que había de ser su sino y compañera: la enfermedad que le obligó a interrumpir sus estudios.

Recuperado de ella, su padre, en agradecimiento a lo que consideró una intervención especial de la Stma. Virgen, a finales de verano de 1922 lo llevó a Zaragoza, donde le consagró a la Virgen del Pilar, hecho que no dejó de marcar el ánimo de Rafael.

Trasladada su familia a Oviedo, allí continuó sus estudios medios, matriculándose al terminarlos en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

Con una inteligencia brillante, Rafael estaba dotado de destacadas cualidades para la amistad. A la vez que crecía en edad y desarrollaba su personalidad, crecía también en su experiencia espiritual de vida cristiana.

En su corazón bien dispuesto, Dios quiso suscitar la invitación a una consagración especial en la vida monástica. Habiendo tomado contacto con el monasterio cisterciense de San Isidro de Dueñas –su Trapa– se sintió fuertemente atraído por lo que vio era el lugar que correspondía con sus deseos íntimos. Allí ingresó el 15 de enero de 1934.

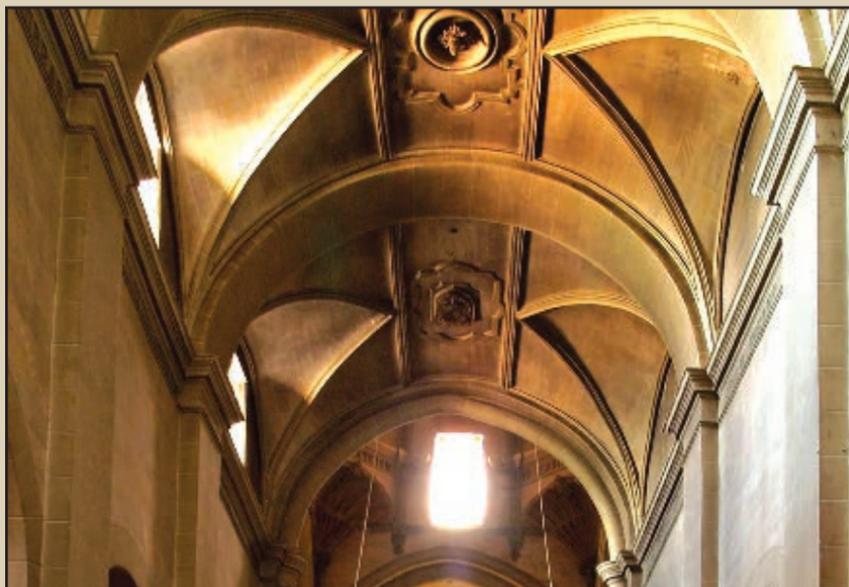
Dios quiso probarle misteriosamente con una penosa enfermedad –la diabetes sacarina– que le obligó a abandonar tres veces el monasterio, adonde otras tantas volvió en aras de una respuesta generosa y fiel a lo que sentía ser la llamada de Dios.

Santificado en la gozosa fidelidad a la vida monástica y en la aceptación amorosa de los planes de Dios, consumó su vida en la madrugada del 26 de abril de 1938, recién estrenados los 27 años, siendo sepultado en el cementerio del monasterio.

Pronto voló imparable su fama de santidad allende los muros del monasterio. Con la fragancia de su vida, sus numerosos escritos continúan difundándose con gran aceptación y bien para cuantos entran en contacto con él.

El 20 de agosto de 1989, SS. Juan Pablo II, con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud, le propuso como modelo para los jóvenes en Santiago de Compostela, declarándolo Beato el 27 de septiembre de 1992 para gozo de la santa Iglesia y prenda de gracias para todo el pueblo de Dios.

Finalmente el domingo 11 de octubre de 2009 fue canonizado por el Papa Benedicto XVI en la Basílica Vaticana.



Así contempló el Hermano Rafael el retablo de la iglesia,
en el misterio de la Asunción

SAN RAFAEL - 34208 VENTA DE BAÑOS (PALENCIA)

Por favor, indique con una X la causa de la devolución

Dirección inexacta.....	<input type="checkbox"/>
Desconocido.....	<input type="checkbox"/>
Ausente.....	<input type="checkbox"/>
Rehusado.....	<input type="checkbox"/>
Fallecido.....	<input type="checkbox"/>
Cambio domicilio.....	<input type="checkbox"/>

FRANQUEO CONCERTADO 32/23